REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII | San José, Costa Rica | 1951 | Lunes 15 de Octub e | Nº 11

Año XXXII — No. 1131

Se esta recogiendo el epistolario de UNAMUNO

Atienda a Don *Fernando de Unamuno Lizarraga,*
en Palencia (Felipe Prieto, Núm. 2), España.

Sr.
don Joaquín García Monge
San José (Costa Rica)

La "Editorial Afrodisio Aguado, S. A.", de Madrid, ha iniciado la publicación de las *Obras Completas de don Miguel de Unamuno.* Uno o dos de los volúmenes de dicha colección estarán dedicados a su epistolario, cuya recogida y ordenación ha sido encomendada a don Manuel García Blanco, Catedrático de la Universidad de Salamanca.

Por nuestro archivo familiar en el que figuran las numerosísimas cartas que recibió nuestro padre suponemos que debió mantener correspondencia con usted. Si es así y conserva las cartas que aquél le escribiera le agradeceremos vivamente se sirva suministrárnoslas aceptando cualquiera de las formas de hacerlo que a continuación le indicamos:

Envío del original u originales que obren en su poder, los cuales pasarían al archivo familiar junto a los que conservamos de mi padre si tal es su deseo, o a la Universidad de Salamanca a la que hizo donación don Miguel de Unamuno de sus libros poco tiempo antes de su muerte.

Envío de las cartas originales que posea en calidad de préstamo para ser copiadas asegurándole su devolución inmediata una vez obtenida la copia.

Envío de una reproducción fotográfica de dichas cartas.

En otro caso sería suficiente una copia manuscrita o mecanográfica de aquellas que conserve hecha con la mayor fidelidad, y dada la finalidad de su recogida, si hubiese en su contenido algo estrictamente personal cuyo conocimiento no estime conveniente, la referida copia se limitaría a los párrafos que juzgue oportuno.

En los casos de copia, sea fotográfica o mecanográfica, le agradeceremos no deje de incluir la fecha y lugar en que la carta fué escrita.

Una vez que haya elegido el medio que considere más apropiado le agradeceremos el envío del original o de la copia de las indicadas cartas a la dirección consignad en el membrete de esta carta, desde donde le será acusado recibo.

Confiando en que esta iniciativa merecerá su cooperación y expresándole de antemano mi agradecimiento personal y el de mis hermanos me es muy grato enviarle un afectuoso saludo.

Fernando de UNAMUNO LIZARRAGA



Miguel de Unamuno

Reviviendo a CHOCANO

(En *Rep. Amer.*)

Estamos empeñados, una famosa editorial y yo, en reunir toda la obra de Chocano, de José Santos Chocano, en prosa y verso, bueno o mala, mediocre o sublime, para imprimirlas como las de Darío, Lugones, Valencia, etc.; y estamos empeñados a la vez en conseguir toda clase de material biográfico, anecdótico, iconográfico, de album o lo que sea. En suma, deseo escribir, además, una biografía viva de Chocano. Para esto pido ayuda a quienes le conocieran en cualquier parte y cualquier época, y me valgo de los órganos de prensa en que colaboró para solicitar a los lectores que me remitan cuanto puedan, con sus nombres y señas, a fin de citarlos en la obra, a mi dirección actual: Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Puerto Rico.



José Santos Chocano

Hace ya un año o más que me ocupo de esto, y uno de mis obstáculos ha sido restituir las fechas exactas de las composiciones de Chocano, y los textos definitivos, pues acostumbraba pulir y rehacer y retitular. Creo haber coronado ya unos dos tercios de la empresa. Pero estoy midiendo las omisiones y para ello demando asistencia.

Chocano viajó por Colombia, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, España, Chile, Argentina, Brasil, México, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Panamá, y en todas partes tuvo lances de amor y literatura. Prometo devolver el material que se me preste, y solicito que las copias vengan, si posible, acompañadas de una fotografía de una de sus páginas. No es absolutamente necesario. En Nueva York deben encontrarse muchos informes adicionales.

Releyendo a Chocano me estoy formando idea más cabal de sus defctos y virtudes. Un examen sereno me hace decir que las virtudes literarias son infinitamente superiores a los defectos, y que, en su vida, las cualidades superan a los vicios, aunque sólo se ha exagerado éstos.

Chocano perteneció a una generación estupendamente dotada. Quizás, la mejor dotada de nuestra historia cultural. Era una ave heráldica. Sus arrebatos políticos correspondían exactamente a su impulso lírico. No fué en él hipérbole aludir a su sangre de Inca ni a su linaje de Gonzalo de Córdoba. Estaba hecho de grandeza y para grandeza, cuando esto último le faltaba, le ocurría lo que a todos los grandes: se empequeñecía horriblemente, al punto de engrandecer la pequeñez.

He descubierto un folleto casi ignorado: *Puerto Rico lírico* donde reune una treintena de composiciones después utilizadas en *Oro de Indias.* He tenido que seguir su peripecia biográfica a través de sus versos, hasta las veleidades de buscador de tesoros. La cosecha ha sido óptima, pero me falta mucho aún. ¿Querrán los lectores —detractores o admiradores— de Chocano cooperar a esto?

Sospecho que muchas damas guardarán en sus álbumes y abanicos, versos del poeta. Mándenmelos. No importa que hayan sido publicados; incluyan la fecha y la persona para comprar textos. Debemos este

homenaje a uno de los grandes escritores del Continente, quien más exaltó nuestras grandezas físicas e históricas, y reflejó nuestras variantes psíquicas.

Será un vasto capítulo de la vida hispanoamericana. Los peruanos hemos tenido la fortuna de contar con algunas importantísimas figuras literarias y políticas: el Inca Garcilazo, Ricardo Palma, Manuel González Prada, Chocano, César Vallejo, Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, José María Eguren. Pertenecen al mundo americano y, como tal, las trato. Añadamos a Flora Tristán y tendremos un cuadro completo. Lectores míos: pónganse en mi auxilio, pronto. La cultura de América os quedará agradecida.

Luis Alberto SANCHEZ

La palabra clásica y la palabra romántica

Colaboración de *Pedro CABA*

Me es muy difícil alcanzar a señalar qué últimas y decisivas diferencias hay entre la palabra hablada y la palabra escrita. No basta decir que la palabra oral tiene más énfasis, una velocidad y un ritmo esencial, puesto que sale envuelta en músicas, radiando el tono, el gesto y el timbre en el apóstrofe y la interpelación p. ej., ni que es palabra viva y caliente que se enciende con la interolución, con la presencia de alguien a quién se dirige... No basta todo esto y siempre nos queda el insosiego de no haber dicho lo decisivo de esa diferencia, porque, además de la palabra escrita para ser leída, y la palabra hablada para ser escuchada en vivo, hay la palabra que se escribe para ser hablada o recitada y declamada, como hay la palabra que se habla para ser escrita al dictado. Hay quién da oratoria a la palabra escrita como si estuviera ante un público inmenso y congregado; o como si el autor-orador se erigiera en auditor multitudinario de sí mismo; y hay quién habla oralmente pero con estilo escrito, como si estuviera escribiendo. Unamuno escribía como hablaba, como si él mismo fuera recogiendo en notas y luego repitiendo por escrito, lo que antes había hablado. Valle-Inclán, al revés, hablaba como escribía, como si él mismo fuera aprendiéndose de memoria lo que ya tenía escrito... Los políticos oradores suelen escribir como si estuvieran hablando ante multitudes; esa es la impresión que da la lectura de Castelar o García Sanchis. Pero hay quien habla con estilo de crónica o narración, como Galdós o de disertación, como Don Juan Valera. Hay financieros que hablan como si redactaran cartas, y burócratas que parecen hablar en tono de oficio y papel sellado: "Sírvase usted"... "Me es grato comunicarle"...

Me gusta llamar a una, a la palabra que parece dictada para escrita, la palabra "clásica"; y cognominar a la otra, a la que parece oralmente pronunciada, palabra "romántica", sólo porque me parece que representan bastante bien a los dos tipos históricos: románticos y clásicos. Pero sin creer que por eso haya yo señalado, al fin, la última y más fina diferencia entre ambas clases de palabra. Es una distinción que me resulta útil para caracterizar tiempos de la Historia y tipos de hombre. Por de pronto, la palabra romántica parece encendida, hecha de la tela del fuego, en tanto que la clásica ya es en sí más duradera y consignada a lo eterno, pues es más duradero y próximo a lo imperecedero el espíritu de fuego que la palabra de piedra... Por de pronto, la palabra romántica es más apta para la transmisión oral, mientras que la clásica se resiste a la evocación de la memoria. El recuerdo de la palabra hablada es grabada a fuego. Por eso son más fuertes y vivas las tradiciones orales en épocas en que no se escribe, como en las Edades Medias... Y esto nos lleva a que hay hombres y épocas charlatanes y épocas y hombres taciturnos, épocas y hombres que aspiran a escribir como hablan (así lo aconseja Juan de Valdés en su "Diálogo de la Lengua") y épocas y hombres que anhelan hablar como escriben; así, el hombre romántico, ante la mujer, parece recitar siempre versos o representar un drama, antes escrito. Y sin embargo, la palabra romántica parece perder radiaciones al enfriarse en el escrito, como la lava que es de fuego se vuelve piedra. O bien es palabra escrita que gana al ser recitada; mientras la del clásico no pierde tanto como palabra escrita, por la acción de tiempo, pero resulta cansada y fatigosa para ser pronunciada por otras generaciones.

Y aquí surge otra importante nota diferencial: el ritmo, que es lento y ancho en el clásico es célere y urgente en la palabra romántica que se excita, crina y crece entre balbuceos y tartamudeces. El hombre clásico escribe saboreando lentitudes y premiosidades, sin prisas y sin acaloros, recreándose en el primor de la palabra escrita. Ni en el siglo xvi ni en el xvii se da el tipo de orador que se da luego en el romanticismo del xix. Tampoco se da el sofista, el diserto, ni el orador ateniense que es más bien el retórico, el "rétor". Por eso define a Quintiliano la retórica como el arte de bien decir, entendiendo el arte de hablar oralmente bien. Era más bien arte dialéctica, arte de persuadir, como ya se había definido, aunque Quintiliano reproduce las protestas contra este arte de engañar, ya dadas en Georgias y el Fedro. Pero el ateniense no se parece al vehemente y apasionado orador romano, al tribuno. Los discursos de Demóstenes parecen dictados hablados para ser escritos. Los de Cicerón fueron escritos para ser pronunciados desde la tribuna.

Es otro ritmo que da otra velocidad a las palabras... La palabra veloz se agita, excita, estremece y sube en tropel sobre sí y sobre las demás encabritándose nerviosa y caracoleante hasta alcanzar el tartamudeo frenético del profeta, del apóstol, o la terrible elocuencia, también tartamuda, de la ametralladora. La palabra lenta del clásico es palabra soleada, tendida y recreada en períodos lentos y corroborados. Es la palabra desbravada, bien dócil a las brisas gramaticales, estirpada de fuegos y vehemencias, mientras la palabra romántica, veloz, es apasionada, sin sosiego, toda improvisación, ímpetu y calentura; es un centelleo de pensamiento mágico que no halla engrane posible en períodos medidos y calculados. La palabra romántica es sonora y luminosa; mana luces y músicas. La palabra clásica es sabrosa y sosegada, escasa de luces y de sonoridad. El discurso de Don Quijote a los cabreros se ve que es un discurso escrito, ni elocuente, ni sonoro, ni iluminado. Es palabra morosa y sin ardores, de un gusto a reposo, a lecturas y a antigüedad.

Valencia, España, 1951.

Homenaje a un caballo

Colaboración de *Román JUGO*

Sí. Yo sé que, de modo general, los caballos no saben leer. Y sé también que, ya en lo particular, este caballo de mi cuento no ha de leer nunca lo que yo escribo. ¿Por qué, entonces, insisto en rendirle público homenaje? La respuesta es bien sencilla. Se trata, simplemente, de que este caballo merece el homenaje. Y se trata, también, de que, en todo homenaje particular, hay o debe haber una repercusión colectiva. Por eso, yo no escribo, en realidad, para que me lea el caballo. Escribo para que este homenaje a un caballo sea leído por todos los hombres. Y para rendir en él homenaje a todos los caballos..

Sucedió hace mucho tiempo. En la época en que yo, con muy mediano éxito, hacía mis primeras armas como profesional. Cuando todavía alentaba grandes ilusiones. Cuando creía en muchas cosas—incluyendo mi propia capacidad para triunfar—. Alguien —un colega—, había decidido rechazar una propuesta para acudir a un pueblo lejano donde se demandaban sus servicios. Considerando que yo necesitaba aquello más que él mismo —lo que era cierto—me brindó la oportunidad de sustituirlo. Se trataba de estudiar, sobre el terreno, las pretensiones de un grupo de campesinos, relacionadas con un asunto de tierras. Deseaban ellos que un abogado fuera hasta allá, para exponerle debidamente el asunto y pedirle que los representara. Pero... esto es ya otra historia. La que me interesa es la del caballo. Voy, pues, a relatar cómo lo conocí.

El tren me dejó en una pequeña y solitaria estación, a mitad del camino de hierro que une a la capital con el puerto. Se suponía que mis presuntos clientes me estaban esperando ahí. No había nadie. Sólo había mucha soledad. Y mucho sol. Sobre todo, mucho sol. Un sol que no me permitía alejarme del alero de la estación. Si yo, en aquel tiempo, hubiera aprendido ya a hablar solo, habría podido entretenerme haciéndolo. Pero, entonces, yo hablaba nada más que cuando tenía una persona frente a mí. Ahora, en cambio... Pero no es de ahora, sino de entonces, que

escribo. Finalmente, por la vereda que, partiendo de la estación, se internaba en el monte, vino hasta mí un caballo. Lo montaba un niño. Quizá yo debí haber dicho que fué el niño quien vino hasta mí, montado en el caballo. Pero no sé si porque era un niño muy pequeño y porque el caballo era muy grande, —o por ambas cosas—, la impresión que me produjo el hecho es la que anoté primero. El niño me explicó que el caballo era todo lo que me enviaban mis clientes para que me condujera a ellos. Yo protesté, pues se me había ofrecido un guía, sin obtener de aquel hombrecito más que esta respuesta: "El camino lo lleva... Además, el caballo conoce el camino". Alentando una súbita esperanza, aventuré yo una pregunta:

—¿Y Ud.? ¿No vuelve conmigo?

—Yo vuelvo más tarde —contestó muy decidido, el niño.

No hubo más remedio. Miré, con cierta inquietud, al caballo. (Ya puedo empezar a decir "mi" caballo). Era grande, macizo y, además, alazán. De un modo casi heroico (por aquello de que nunca he sido buen jinete), salté sobre la montura. Llevaba yo en la mano una máquina portátil de escribir. Con la mano libre así la rienda y, mirando con aire valeroso al niño —que me despedía con una sonrisa irónica— le dí un talonazo a "mi" caballo.

Todo marchó bien, al principio. Mi cabalgadura escogió, de entre su repertorio, un paso picado y regular que se avenía muy bien con mis deseos. La verdad es que si hubiera decidido galopar o arrastrarse por el suelo, no sé cómo hubiera podido hacerla variar de criterio. Durante una hora, más o menos, pude comprobar que el niño no se equivocó al ponerme en manos del camino y del caballo, pues ellos dos me estaban "llevando" con toda felicidad a mi destino.

Y aquí viene lo que constituye el motivo de mi homenaje. Lo que me obliga a variar el propio estilo en que escribo. Lo que me hace olvidar la ironía —que sólo tengo derecho a usar contra mí mismo— para ponerme serio. Muy serio. Como se debe uno poner al hablar de un animal. Porque los animales no dan risa. No deben producirla. No pueden hacerlo. Porque ellos no ríen. Ni hacen reír. Hacen, a veces, llorar. Pero no hay hombre en el mundo que tenga derecho a ridiculizar a un animal. Y somos muchos —muchísimos— los hombres que tenemos motivos para respetar a esos seres que llamamos —desde la convencional cúspide de nuestra razón— irracionales.

El camino —ese camino que, junto con mi caballo, me "llevaba" —desembocaba en un puente. Quizás no debo llamar puente a un simple tronco de árbol extendido, lado a lado y a unos dos metros de altura, sobre un río. Al llegar a ese punto, mi caballo se detuvo. Firmemente. Tercamente. Decididamente. Yo, razonando desde lo alto de mi humana y superior inteligencia —un tanto crecida, quizás, por estar montado también sobre el caballo— decidí seguir adelante. Si el camino —ese que me "llevaba"— desembocaba en ese tronco, mi lógica me indica que, sobre el tronco, como dos artistas de circo, tendríamos que cruzar el río mi caballo y yo. Por consiguiente, abandonando mi indiferencia, animé al caballo para que continuara. Primero utilicé la voz. Luego, los talones. Finalmente —y lo recuerdo con vergüenza— me parece que arranqué una rama de un árbol para golpear al animal con ella. Todo, —todo ese aguacero de gritos y de ultrajes—, lo soportó mi caballo estoicamente. No se movió ni una pulgada. Fué más fuerte su resistencia que mi acometividad. Por fin sudoroso, cansado y enronquecido, yo me rendí. Quedé, sobre la montura, colgadas las manos (en una, la maniquinilla de escribir; en otra, la rama agresora). Y, entonces, mi caballo, comprendiendo— ¡ "comprendiendo"— que mi papel había concluido, actuó. No hacia el puente. No. Hacia atrás. Desandó el camino, por un buen trecho. Siguió a lo largo del río. Buscó y encontró un vado —que él "sabía" que existía— y, con suavidad, cruzamos la corriente. No me mojé, siquiera, las suelas de los zapatos... Cuando entramos al pueblo, rato después, todavía duraba en mí la confusión. Tenía que hacer algo. Tenía que pedir perdón. Tenía que reconocer mi estupidez. Tenía que pronunciar una palabra que mi caballo pudiera entender. Tenía que hacer un gesto que le supiera a desagravio. No bastaba, no, que hubiera arrojado lejos de mí —como si me quemara la mano— la rama con que lo había castigado. No era suficiente el que le hubiera dado, lleno de gratitud y de rubor, unas palmaditas sobre el lomo. No. Era necesario algo más. Algo tan grande como lo sucedido. Algo digno de lo que él había hecho por mí. Pero ¿qué hacer?

A través de los años —y son muchos— que han corrido desde entonces, el problema ha quedado en pie. Yo estoy en deuda. Estoy en deuda con un caballo. ¿Estaré, también, en deuda con todos los caballos? ¿Y con todos los animales? No sé cómo contestar a esas preguntas. No sé, todavía, concretamente, qué gesto o qué palabra saldará mi deuda. Pero he decidido hacer lo que ahora estoy haciendo. He decidido escribir. He decidido contar, así, simplemente, la historia. Poniéndome yo en el lugar que en ella me corresponde. Y, sobre todo, poniendo al caballo en el suyo. Para un hombre corriente, esto quizá sea demasiado. Para un hombre agradecido —como yo— no es bastante. Pero, por ahora ,es todo lo que se me ocurre. Esto. Sólo esto. Nada más que esto: rendir *homenaje a un caballo.*

San José de Costa Rica, 1951



Minucias de Historia

Por *Rafael Heliodoro VALLE*

(En *Rep. Amer.*)

Ahora que va a celebrarse el tercer centenario del nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz —brillo estelar en el cielo de la poesía de América—repitamos, aunque fragmentariamente, las octavas que D. Lorenzo de las Llamosas—peruano de Camaná—dedicó a la Décima Musa, con motivo de su muerte.

Don Lorenzo fué llevado por los jesuitas a España; allá refinó su talento, y ostentaba el rumboso título de "Teniente por Su Magestad de la Comisión de sus Festejos Reales". Conocía la técnica para escribir versos. Ha llegado la oportunidad para repetir las octavas:

Yo, que del Rímac la dorada arena,
besé inculto, con labio balbuciente,
sin que chupase con mi ruda avena
líquido desperdicio a su corriente:
o mal, o en vano, con mi triste pena
podré alternar en coro tan candente;
pues aquí cada genio arrebatado
tiene el arte, u ocioso, o perdonado.

Llanto y más llanto sea la armonía,
viendo ocultarse tanta luz febea,
pues aun el parosismo en mi agonía
podrá pasar por sílaba en la idea:
a débil eco, fuerte fantasía,
mudo elocuente sustituto sea
que en el dolor de una deidad perdida,
habla mejor el alma, que la vida.

Cuantos debemos cuna al Nuevo Mundo,
duplicada su pérdida sentimos;
pues de sus creencias en el mar profundo
todo el tesoro del saber perdimos:
bien que felices, con favor segundo,
sus inmensos caudales recibimos,
que admitió los talentos en dos modos,
por todos ella, y ella por todos.

Llorente en su "Historia del Perú bajo los Borbones" —como dice Mendiburu— cita ligeramente a Llamosas y dice que fué nombrado ayo del Príncipe de Asturias reinando Felipe V.

Washington, D. C., Julio 1951.



QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

La escuela de los padres

Por Luis de ZULUETA

(En *El Tiempo*. Bogotá. 1951)

En casi todos los países se ha podido comprobar con dolorosa alarma el aumento de la criminalidad de los niños y los adolescentes. ¿Dónde hallar el remedio? En última instancia —se dice— la culpa es de los padres. De ello se deduce una lógica consecuencia: Así como hay escuelas para los muchachos, habrían de crearse escuelas para los padres, en las que éstos aprendieran cómo deben tratar, formar y dirigir a sus hijos.

Esta idea de la escuela de los padres no es hoy una utopía, ni una humorada. Es ya una realidad. Y no es tampoco un soñador ni un revolucionario quien nos lo cuenta sino un jesuita, el Padre Panici. "En el Canadá, de donde regreso —ha declarado a su llegada a Francia— funcionan escuelas para padres, en las que se entablan discusiones de las que luego da cuenta la prensa". Y añade: "Es éste un paso en el buen camino"... En efecto, para educar debidamente a los hijos, en esta época perturbada, hay que empezar por reeducar a los padres.

✖

Una revista parisiense, *Carrefour*, impresionada por ese crecimiento de la delincuencia infantil, ha abierto una ineresante encuesta acerca de los problemas de la educación sexual.

Hace ya algún tiempo, hablábamos nosotros en estas mismas columnas sobre el horrible caso de los tres escolares asesinos, dos muchachos y una niña, uno de los cuales, Claudio Panconi, por cierto uno de los alumnos más inteligentes de su curso, mató premeditada y fríamente a su camarada Alain Guyader. Ahora la opinión pública francesa está de nuevo escandalizada ante el caso de dos niños criminales, Christian Parmentier y Juan Barderie, quienes asesinaron a unos pobres ancianos.

Dos ilustres escritores de reputación universal, Julio Romains y Enrique de Montherlant, coinciden en hablar de "la ola de criminalidad y de depravación que anega hoy a la juventud". Esa ola no pasa sólo sobre Francia sino sobre las principales naciones del mundo. ¿De dónde nace? Esos crímenes infantiles, en opinión de Romains, "son los subproductos de la catástrofe que ha trastornado el mundo".

Subproductos de la guerra. En el fondo, esos delincuentes precoces son, a la vez, victimarios y víctimas. Víctimas rezagadas de las guerras mundiales.

Una escritora, Madame Simone, que asistió a las sesiones del proceso contra Panconi, dice a este propósito: "La ocupación alemana, el mercado negro, el cinematógrafo, y ahora de nuevo el cine, son las causas principales de la depravación de la juventud".

Pero claro está que ni la ocupación, ni el mercado negro, ni el cine han sido obra de los niños. Ellos, cuando su alma se abría a la luz de la vida, se encontraron con esas turbias realidades. Fueron los mayores, los hombres maduros, quienes realizaron la invasión y la resistencia o la colaboración; el tráfico ilícito y las películas de crímenes. No es, pues, sorprendente que un jurista, Mauricio Garcon, termine su contestación a la encuesta de *Carrefour* con esta voz imperativa: "Eduquez les parents!"||| "Educad a los padres!"...

✖

Madame Simone ha insistido en una idea muchas veces repetida al afirmar, como hemos visto, que el cinematógrafo, ayer y hoy es uno de los principales responsables de la perversión juvenil. Generalmente la censura es severa cuando se trata de prohibir para los menores de edad las escenas de pasión sexual, pero es, en cambio, de una ciega tolerancia, ante las películas de sangre, robos, torturas, asaltos y asesinatos, que no sólo se ofrecen libremente a los niños sino que muchas veces proyectadas en sesiones matinales, se consideran especialmente adecuadas para la infancia y la muchachez. Un beso escandaliza más que cien balazos o puñaladas.

Con espíritu muy distinto del de estas películas de horror y de crimen, se ha estrenado en París un film, extraordinariamente discutido. "Mañana será ya tarde", se titula. A juzgar por lo que de él dice la prensa es la tragedia de dos amantes de catorce años, dos pobres adolescentes desmoralizados que quieren vivir su vida y llegan hasta el umbral de la muerte.

Mucho se ha escrito sobre esta película, cuyos protagonistas encarnan el mal de una juventud descentrada, en esta época de las guerras universales, el exterminio de pueblos, la bomba atómica y los campos de concentración.

Dicen que en esta obra cinematográfica se plantea, "con franqueza pero con tacto", el tremendo problema de la crisis moral de la sociedad presente. Hay que salvar a la nueva generación porque "mañana será ya tarde".

✖

"La juventud siempre tiene razón", decía, muy en su estilo, Víctor Hugo. Lo que sí cabe afirmar es que la niñez, la inocente infancia, nunca tiene la culpa. El error o el pecado serán de sus progenitores. Hay que pensar en la escuela de los padres. En su reeducación o en su propia autoeducación.

Existe una fase de la vida humana que yo llamaría el momento de Moisés. Sabido es que el patriarca bíblico, desde lo alto del monte, alcanzó a contemplar el panorama de la tierra prometida pero no pudo entrar en ella. Su misión entonces fué la de infundir valor y fortaleza al caudillo su sucesor para que, a la cabeza de su pueblo, penetrara en la anhelada tierra que el viejo patriarca logró sólo ver desde lejos.

Cada hombre, y lo mismo cada generación humana, inicia su vida rebosando de ilusiones y esperanzas, con fe en su ideal, en la conquista de una tierra prometida. Pero luego, al llegar a la madurez, ve que la realidad le ha ido recortando las alas, desvaneciendo sus sueños. Por mucho que haya avanzado, siempre la tierra prometida está más allá. Entonces el hombre se vuelve hacia sus hijos, cada generación hacia la generación siguiente, con el deseo de fortalecer y educar a los sucesores para que éstos prosigan el camino y realicen el ideal que él sólo consiguió columbrar en la lejanía.

Nuestra generación está perdida. No confía ya en llegar a aquel "mundo mejor" que le prometieron al final de la pasada guerra. Es, pues, la hora de volvernos hacia la generación nueva, preparándola noblemente para que la tierra que nosotros sólo alcanzamos a ver en la lejanía sea conquistada por nuestros hijos o por los hijos de nuestros hijos.

✖

Extranjeros y hermanos

Por *Arturo USLAR PIETRI*

(En *El Nacional* de Caracas, 23 Junio, 1951)

El odio al extraño es uno de los sentimientos más primitivos y espontáneos del hombre. El extraño, el extranjero, el forastero, era casi siempre el enemigo. El hombre de costumbres distintas, de mentalidad distinta, de lengua distinta. En los pueblos primitivos el contacto con el extranjero ocurría siempre en forma de violencia y de engaño. La guerra violenta, el comercio depredatorio y la esclavitud.

El hombre tiende a odiar todo lo que no se le asemeja. A mirar como ridículo y en veces odioso lo que difiere de sus maneras habituales. Este poderoso fantasma, que sobrevive en el alma del hombre como legado de las más salvajes edades, tiene su expresión cazurra y paladina en la cultura tradicional de todos los pueblos. El refranero de todas las naciones está lleno de la expresión de la más absoluta desconfianza al extranjero. Los refranes aconsejan no entrar en tratos con el que viene de fuera, no introducirlo en nuestra casa, no casarse en tierras ajenas. Es la herencia viva del espíritu de la tribu, cerrado, ignorante, supersticioso.

Para esa mentalidad primitiva el sentimiento de hostilidad a lo extraño empieza a ejercerse con el habitante de la aldea vecina. El extraño, el forastero, el "pajuerano", como decían los gauchos, era todo aquel que no había nacido y vivido a la sombra del campanario de la parroquia. La desconfianza tradicional empezaba a ejercerse sobre el hombre que venía de la parroquia más cercana. El odio más enconado era el que dividía a los habitantes de los pueblos vecinos.

La gran misión de la civilización cristiana fué justamente la de tratar que el

hombre mirara a todos los demás hombres como sus iguales y hermanos. Como los hijos de un mismo Padre Y la maravillosa revelación del humanismo consistió en proclamar la identidad fundamental de todo lo humano. En afirmar con creadora emoción que nada que fuera humano podía ser ajeno para ningún hombre.

Detrás de la piel distinta, envuelto en la palabra que no comprendemos, lo que hay siempre es un sentimiento igual al nuestro. Un sentimiento que una vez revelado proclama la identidad humana de los que recelosamente podían mirarse como extraños.

Todo este complejo de la actitud ante el extranjero se ha estado revolviendo en Venezuela en los últimos años ante la llegada de inmigrantes en un número que empieza a ser considerable. No sólo en las ciudades sino aún en las más apartadas poblaciones tropieza uno con numerosos extranjeros que han venido a este país a trabajar y a rehacer sus vidas. En un español matizado de los acentos de las más variadas lenguas de Europa hablan a los sorprendidos vecinos de los pueblos y se ponen a trabajar esforzamente con el empeño de quien quiere recuperar el tiempo perdido.

La gente venezolana que ha sido siempre abierta y acogedora los mira al comienzo con curiosidad y sin antipatía. Pero poco a poco esa desprevenida y humana actitud comienza a convertirse en recelo y hostilidad. Es el desempleado que cree que se ha quedado sin trabajo por culpa de alguno de esos laboriosos extranjeros. Es el chofer de plaza de la ciudad grande que piensa que gana menos porque hay muchos extranjeros disputándole la clientela. Es el periódico que cuando publica un suceso señala siempre de modo llamativo la condición de extranjero del extranjero que aparece envuelto en él. Es el comerciante que oye y repite que las ventas bajan porque los extranjeros ahorran mucho y gastan poco. O el que cree que los dólares escasean porque los inmigrantes los adquieren en grandes cantidades para enviarlos a sus familiares en el país de origen.

Todos estos prejuicios van envenenando el ambiente y creando un sórdido sentimiento de hostilidad hacia el inmigrante. Un sentimiento fácil y superficial que estalla en afirmaciones grotescas de nacionalismo, en palabras injuriosas para el inmigrante y en odio negativo y destructor.

Hace pocos días oí a un niño que se peleaba con un compañero a la puerta de la escuela, gritarle a guisa de injuria: "portugués". Sentí en aquella palabra inocente tan viva la llaga del odio irreflexivo, que estuve tentado de acercarme a ellos, para decirle, en el tono más suave y convincente de que fuera capaz, lo siguiente:

—Haces mal en emplear esa palabra para molestar a tu compañero. Al hacerlo, injurias sin ninguna razón a millares de hombres que no conoces y que no merecen tu mal trato. Esos portugueses que a veces te habrás tropezado en la calle, son hombres tan buenos, tan honrados, tan dignos de respeto y simpatía como tu padre, como tus tíos o como los señores que visitan tu casa. No se les llama portugueses por nada indecoroso, sino por el contrario, por haber nacido en un país que se llama Portugal que es uno de los más bellos, más heroicos, más laboriosos y cultos del mundo. La humanidad toda y en especial nosotros los americanos debemos gratitud y admiración a los portugueses que enseñaron a Europa a navegar el mundo y que han enseñado a todos los pueblos cómo la virtud de una pequeña nación puede hacerla grande e independiente en medio de codiciosos rivales. Esos hombres han abandonado su país, sus amigos, sus costumbres y a veces hasta sus familias para venir a hacer su vida a fuerza de trabajo honrado en este país nuestro. Es triste y doloroso salir de la propia tierra. Sería triste y doloroso para nosotros tener que abandonar la nuestra y lo sería peor si tuviéramos que llegar a un lugar donde se nos mirara con odio y donde se pretendiera injuriarnos llamándonos "venezolanos". En lugar de eso, lo que debemos es agradecerles que hayan escogido nuestra tierra para venir a trabajar, para venir a poner su trabajo y su vida junto a los nuestros para contribuir al progreso de la que es hoy nuestra tierra y que ganados por el amor y la generosidad de nosotros, será también mañana la de ellos y la de sus hijos.

Yo estoy seguro de que el niño me habría oído con interés y con comprensión, y habría sentido profundamente toda la verdad de lo que quería hacerle entender.

Palabras semejantes y explicaciones parecidas las necesitaba aquel niño, y millares de otros niños y millones de venezolanos. Todos los que creen que Venezuela necesita de inmigrantes y que el aporte de esa sangre nueva es útil para el país, deben de ocuparse no sólo de asegurar trabajo y colocación para esos inmigrantes, sino además preparar el ánimo de la gente para recibirlos y convivir con ellos.

Los que vienen a unir su destino al progreso de nuestro país, tienen por ese sólo hecho en común con nosotros la más sagrada de nuestras esperanzas. Todo lo que los humille y los segregue empequeñece al mismo tiempo el valor de su aporte y el tamaño moral del país al que han venido a dar todo lo más preciado que tienen: el don de su vida y de su trabajo.

De los "Sonetos recién cortados"

(En *Rep. Amer.*)

LVI

Adiós, adiós, regresaré mañana
sin sonetos, con otra poesía.
—¿Con otra? —Todo cambia bajo el día;
y aunque yo solecillo y tú ventana

no hay hora que no nazca una campana.
Haya luz, y no tanta simetría.
La liebre triunfe, nunca la jauría.
A buena entendedora una manzana.

Venga el amor y envuélvame en un grito
rojo, de todos, lleno de perdones.
Y arenas doctoradas en ciclones

escriban a la madre del granito:
no hay que rimar, hay que remar, y tanto
que el mar agote y que nos venza el canto.

Alfredo CARDONA PEÑA

México, D. F., 1951.

×

Perón, pedagogo

(En *El Tiempo*. Bogotá 3-viii-51)

El dictador argentino Juan Domingo Perón, está irrevocablemente decidido a no dejársela ganar de su extinto colega Adolfo Hitler. Después de lograr, por métodos igualmente violentos, el control de los sindicatos, del parlamento y de la prensa, el señor Perón —en nuevo gesto de servil imitación del fuehrer— ha resuelto revisar todos los programas educativos, desde los que rigen en los jardines infantiles hasta los que se siguen en los colegios.

Efectivamente, a la legislatura provincial bonaerense —íntegramente controlada por el peronismo— acaba de ser presentado un proyecto de ley encaminado a eliminar la educación "neutral", porque—y son palabras textuales— "principiando por la escuela primaria, todos los planteles de educación tienen que definirse y optar por un bando en materia de cuestiones políticas". Es posible —y la imposibilidad de suministrar una información concreta al respecto tiene que ser atribuida a los factores y a las limitaciones de rigor en las dictaduras— es posible, repetimos, que haya sido aprobada en la última semana del mes pasado. Se trata —según el comentario del corresponsal estadounidense Herb Clark—de contribuir a la perpetuación del régimen de Perón, mediante la reiterada ponderación a los escolares y colegiales de algunos detalles de la historia argentina anterior a 1943, cuando Perón llevó al poder el militarismo. Los nuevos planes de estudio argentinos serán eminentemente nacionalistas, como lo fueron los alemanes bajo la dictadura nazista. Desaparecerán, como es obvio, ciertos principios educativos básicos, ya que el nuevo plan promete que "la revolución suplantará la educación enciclopédica con un método de enseñanza que haga hincapié en la formación de ciudadanos buenos y patriotas". En este sentido, el plan surge de la lección dictada por Perón al iniciarse —en abril pasado— el año escolar. Dijo entonces el dictador argentino que "el país está mucho mejor en manos de hombres buenos, aunque menos capaces, que en las de individuos inteligentes pero malos". Todos los periódicos oficiales, que son la abrumadora mayoría, celebraron el nuevo úkase peronista. Sólo "La Nación" comentó, discreta pero muy significativamente, habida cuenta de las onerosas restricciones de que es víctima: "Una de las características del estado totalitario, es la identificación del partido de gobierno con la educación".

Y aquí sí cabe repetir un estribillo que no por lo conocido y manoseado deja de tener sus repercusiones y demás: "Se advierte que esta fábula es muy vieja—y no tiene ninguna moraleja". Sin que se trate en el caso de la reforma educacionista argentina, de una ingeniosa salida, al estilo de las de Esopo, Fedro o Samaniego.

Canción de Paz al Angel esperado

Por *Margarita PAZ PAREDES*

En el Suplemento de *El Nacional*.
México, D. F., 19 marzo, 1951.

(Primer premio y Flor Natural en los Juegos Florales de Sonora, que se celebraron en Hermosillo el 17 de febrero de 1950).

Te anunciabas así, hondo y secreto
en la sed y la ausencia.
¡Con qué forjarte,
si el pecho era paloma
débil al yunque insospechado!

Angel de anunciación:
el alma escucha
tu eternidad perfecta.
Tibia, convulsa está la carne
donde comienza a edificar tu templo.

Nosotros moriremos.
Tú le darás perpetuidad al polen
que inauguró la primavera
a mitad de la angustia.

Yo cerraré los ojos.
En las pupilas tuyas
concentrará el topacio
luminosas urgencias.

Manos de lluvia te modelan, dúctil
al recipiente de mi alma.
Serás breve habitante,
inquilino fugaz
de la isla mía:
muy pronto el sol
te invitará a su estadio.

Yo sólo te preparo,
te defiendo de lunas melancólicas,
te conmino a la lucha,
te lanzo a la victoria.

Frente a ti está mi puente de alegría,
mi tapete de amor,
mi pecho firme
para tu tierna infancia;
todo para que avances sobre el mundo,
con tu espada de olivo.

Vienes de un nuevo sol,
de la más noble pureza de mi sangre.
¡Eres del Universo!
¡Quién detendrá tu marcha al horizonte,
condecorado capitán de niños,
en ruta al ideal!

II

Mi plegaria, la íntima
la que no ha de saberse
porque apenas te toca
su encaje transparente,
esa se irá contigo,
invisible, pequeña, permanente.

Pero el grito terrible,
el que destroza pechos y gargantas,
hasta invadir el mundo
y penetrar sorderas inclementes,
ese vendrá de todas
las voces maternales,
amenazante y trágico.

Nos protegen la tierra, el mar, la vida;
Nos protegen la luz y la esperanza.
Toda la primavera está en nosotras.
Marchamos fértiles y estremecidas
por el artero túnel de la muerte,
incinerando bayonetas,
metálicas prisiones,
rosas ensangrentadas,
mortajas prematuras...

ENVIO:

Este pequeño amor nos agiganta,
Este gigante amor serena nuestros ímpetus,
que mansamente esperan tu claro advenimiento.

Luchamos contra el odio,
contra el buitre agorero.
La consigna es de paz y de esperanza.
Dulces son nuestras manos,
y la carne del hombre
es laurel y ceniza.

Así, madres del mundo, forjaremos
los ejércitos nuevos
que vencerán la muerte con espigas.
Así, madres del mundo,
mi ángel esperado, vuestros ángeles,
transitarán senderos fraternales
y sus ramas de olivo
serán signos de paz y de victoria.

El valor del tiempo

Colaboración de *Luis VILLARONGA*

Desde hace algunos meses Luis Raul Esteves viene escribiendo cosas interesantes en *El Mundo*. Interesantes por lo sencillas y naturales, por lo pintorescas e irónicas. En uno de sus últimos artículos el señor Esteves se refiere a los norteamericanos, a su manía de convertir las horas en dinero y a lo mucho que nos lo cantan a nosotros, los latinos. Y añade el señor Esteves que ese apresuramiento en el vivir es una de las cosas que nos han comunicado "nuestros hermanos del Norte". Lo de "nuestros hermanos del Norte" debe ser una de las ironías del articulista y por eso lo escribe entre comillas. Y esa ironía está bien, porque esa hermandad es imposible. Imposible, a pesar de lo de "la unión permanente" de la nueva política. Como que somos dos pueblos tan distintos. Si nosotros hubiéramos de procurarnos alguna hermandad tendríamos que buscarla entre los pueblos del Sur, que son de nuestra familia; es decir, tienen el mismo idioma, la misma religión, las mismas costumbres, la misma idiosincrasia. Lo único que hace que esa hermandad con las gentes del Sur sea poco deseable, poco ambicionada, entre nosotros, es que ellas no tienen "dólares". No es negocio.

Pero Esteves, que se nos muestra tan espontáneo y natural en sus escritos, a veces hace concesiones al "adversario". Por adversario ha de entenderse aquí el hombre de ideología progresista, avanzada, modernista, que no piensa ni siente como Esteves y el que estas líneas escribe. Esteves hace concesiones por un resto de pudor progresista. Y así Esteves nos dice que, aunque no le gusta el apresuramiento de los norteamericanos, no es partidario del "dolce farniente" ni del "mañana del Trópico".

¿Y por qué no hemos de ser partidarios del "dolce farniente" y del "mañana del Trópico"? No lo neguemos. Aquí, el "dolce farniente' se impone como en todos los países meridionales. Se impone por el sol ardiente, por el calor intenso y, también, por la belleza esplendente de los paisajes que invitan a la contemplación y al dulce goce de la vida. Y el "mañana", nuestro "mañana", es un respiro, un alivio, en el rigor del clima, en el atosigamiento de la vida. La Escritura nos dice que "al día le basta su propio afán". Pues, nosotros le quitamos al día un poquito de su afán y lo dejamos para el día siguiente, y así sucesivamente. Y el último "afán" se quedará en afán. El "dolce farniente" y el "mañana" son parte esencial de nuestra idiosincrasia, de nuestra filosofía de la vida. Otros pueblos son más fuertes y más ricos; nosotros somos más viejos y más sabios.

Cuando el señor Esteves hace el cálculo de los días que ha vivido y de los que probablemente le quedan por vivir, nos parece oír la voz del David de los Salmos: "Dijo el justo en medio de su florida edad: Manifiéstame ¡oh, Señor! el corto número de mis días. No me llames a la mitad de mi vida. Eternos son tus años". Aquellos hombres de hace cuatro mil años —Abraham, Jacob, Isaac, Moisés— preocupados únicamente en el cumplimiento de la divina Promesa, en su Alianza con el Altísimo, en lo trascendental de la vida, valían más que nosotros, los hombres del siglo veinte, escépticos y frívolos.

Cuando el señor Esteves se enfrenta a la manía de convertir las horas en dinero habla con la sabiduría de un hombre antiguo. Esa sabiduría de que están llenas las páginas del Libro de la Sabiduría, el de los Proverbios, el Eclesiastés. Hoy se quiere abolir esa sabiduría antigua y eterna para convertir al mundo en una factoría cuyas solas leyes sean las de la producción, la distribución y el consumo. Un mundo de peones y capataces. Como si para vivir lo único que se necesitara fuera un jornal.

Tiene razón el señor Esteves. Las horas son cosa preciosa porque ellas forman nuestra vida. El lema "Time is money" de los norteamericanos es completamente equivocado. El tiempo no es dinero. El tiempo es vida y la vida es sagrada. El tiempo es alma y el alma es de Dios. El tiempo es para el desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad. El tiempo es para la acción útil y práctica en la medida que se necesite para una vida dichosa; pero sin que ello quiera decir que destruyamos el tiempo y el alma por el dinero. El tiempo más que nada es para la acción elevada, noble, egregia. Y también para la contemplación estética y fructuosa.

El apresuramiento es la manía de la época. Arreglemos las cosas de tal modo que no tengamos que andar de prisa en el último momento. Acoplemos la obra al tiempo de modo que la obra y el tiempo sean una armonía del espíritu. El tiempo no es para tratarlo con los pies sino con manos finas y con el alma, que es más fina aún. El tiem-

po es tela preciosa en que ha de bordarse, como si fuera un cañamazo, la acción bella y fructuosa. Nunca es más hermosa la obra que cuando se hace lentamente, con la morosidad con que un artífice labra el oro o el mármol.

Insensatez es querer pasar sobre el tiempo; querer atropellar el tiempo. Puede ser que el tiempo se vengue aniquilándonos en mitad del camino. El palpitar acelerado del corazón, la respiración fatigosa, el pulso trastornado, las manos temblorosas, son avisos de que estamos forzando la máquina de nuestro cuerpo, que es obra divina.

El tiempo tiene su medida y su paso. No se puede sacar de su paso al tiempo. ¿Marcha el tiempo demasiado despacio? ¿Demasiado ligero? Marcha como debe marchar. El tiempo es insobornable. Que alguien intente comprarlo para no morirse; siquiera para prolongar un poco la vida. Es inútil. El tiempo seguirá su marcha inexorable y los decretos del cielo se cumplirán a su hora. Podremos hacer del tiempo dinero; pero eso no nos valdrá nada. El tiempo, en su marcha fija y solemne, callada y apaciblemente, se llevará nuestra vida y el dinero se quedará en la caja de caudales.

¿Para qué la marcha precipitada, el frenético correr, el afán desmedido? Para nada. Mientras tanto, habremos perdido la más hermosa perspectiva: la del tiempo, que pasa lenta y serenamente, con su esfera de luz, por la tierra y por el cielo. Y habremos perdido las más bellas visiones: las visiones físicas y espirituales que las horas van desarrollando ante nuestra alma enamorada y nuestros ojos extáticos.

San Juan de Puerto Rico, 1951.

Poesía y realidad

Por *Margarita PAZ PAREDES*

(En *Rep. Amer.*)

Todo poeta que lo sea de verdad es un poeta del pueblo. Lejos están los días en que los románticos y los parnasianos franceses Teófilo Gautier, Teodoro de Banville, Leconte de Lisle, Baudelaire, Flaubert— proclamaban la autonomía absoluta del arte, y Renán desdeñaba al "populacho", afirmando que la poesía no tiene más fin que ella misma "ni otra misión que la de despertar en el alma del lector la sensación de lo bello, en el sentido absoluto de la palabra". A esos escritores podemos responder con Chernishevsky, que "el arte por el arte es una idea tan extravagante en nuestros tiempos como la riqueza por la riqueza, la ciencia por la ciencia". La riqueza existe —decía el poeta ruso— para que la goce el hombre; la ciencia para ser el guía del hombre, el arte debe servir para algún provecho esencial y no debe ser un placer estéril.

La poesía popular, la poesía que nace del pueblo y que va hacia el pueblo, es el arte verdadero, trascendental, perdurable. Escribir para el pueblo, ha dicho un gigante del verso castellano, es llamarse Cervantes, en España, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstoi, en Rusia.

No podemos desvincular el arte de su profundo origen popular, de su raíz humana colectiva. Puede haber, y de hecho ha habido, muchos escritores en la historia de la literatura universal que han subjetivizado la poesía hasta el punto de convertirla en un arte personal, aislado, puro —como decían los parnasianos— y que a fuerza de proclamar la autonomía del arte, llegaron a sentirse "libres como pájaros", y forjaron irreales torres de marfil donde se encastillaron con un desdeñoso gesto de desprecio hacia el resto de la humanidad. "Celui-qui-ne-comprend-pas" dijo Rubén Darío en el prólogo de "Prosas Profanas", y 10 años después: "Yo no soy poeta para las muchedumbres, pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas".

Este complejo del poeta "no comprendido", que cultiva el "Arte por el arte" sin importarle el mundo exterior, del cual se considera divorciado, nace de un resentimiento social engendrado por "un desacuerdo insoluto entre la gente que se ocupa del arte y el medio social que la rodea". Los románticos y los parnasianos franceses fueron "rebeldes" a su modo. Despreciaban y atacaban al burgués por su falta de *comprensión*, pero como dice Plejanov, su levantamiento f u é completamente estéril desde el punto de vista práctico. De la misma manera, el autor de "Cantos de Vida y Esperanza" fué anti-imperialista, pero esa actitud política, mantenida en abstracto, sólo lo hizo proclamar lánguidamente: "Mañana podremos ser yanquis, y es lo más probable; de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter".

En el fondo de esa deífica actitud ante la vida, asumida por los poetas románticos, parnasianos y modernistas, debemos buscar hondas raíces materialistas. Rubén Darío, dice Luis Alberto Sánchez, "como todos los demás modernistas, fué pagano porque vivió en placidez trascendental. El cantor modernista vive desorientado y en inminencia confidencial, lo cual ya es un retroceso romántico". Y luego agrega: "He vuelto a leer con cierta angustia la obra y la vida de Darío para tratar de penetrar en su secreto. Y he tropezado con un egoísmo cerrado, con una sensibilidad hiperestésica, con una imaginación cargada de romanticismo y versallismo, con una alma blanda y pueril —animula vagula blandula— desapegada de los hombres, cuando provocan esfuerzo, pero íntimamente halagado por los homenajes fáciles y con la satisfacción de los menudos placeres".

Desde Platón hasta los pensadores y poetas americanos de principios de este siglo, el artista ha sido casi siempre, con honrosas excepciones, un "objeto de lujo", un instrumento al servicio de las clases dominantes, un enamorado del "ocio creador" que siente desprecio hacia las tareas materiales y que comprende perfectamente, como decía Plejanov, "cuánto rebaja al hombre el empleo de toda su energía vital en la preocupación por la existencia". Con razón el ilustre pensador griego padre de la filosofía idealista, concibe "La República" como un mundo dividido en dos zonas irreductibles: la de los pensadores, cuya misión es embellecer y ennoblecer la vida con sus creaciones abstractas y la de los esclavos, seres despreciables que deben trabajar para que los primeros vivan constantemente en "ocio sublime".

Transformado el mundo antiguo, desaparecidos los siervos feudales, era natural que los artistas se pusieran al servicio —no del pueblo que es miserable— sino del magnate que puede pagar con oro sus lisonjas. Y el "arte por el arte" se convierte en el "arte por el oro".

No existe arte puro, incondicional, ni un ideal permanente, inmutable de belleza. Las grandes creaciones estéticas han sido siempre producto de una gran obra colectiva. El medio ejerce una influencia trascendental y decisiva sobre el artista. Los grandes pintores, ha dicho Charles Lalo, obedecen a motivos de masas: Miguel Angel capta lo humano y desnudamente humano que emblematizó el Renacimiento; Delacroix, las batallas; Watteau, lo ficticio y mesurado de la corte de los Luises; la opulencia y paganidad en los bebedores eufóricos de Rubens, y sus vírgenes suculentas; las multitudes tremantes de Diego Rivera; el esquematismo de nuestros tiempos en Gaugin y Cézanne, el dolor del indio en José Sabogal..."

Plejanov ha expresado este mismo pensamiento en otra forma al decir que "el ideal de belleza prevaleciente en determinado tiempo, en determinada sociedad, tiene su raíz, parte en las condiciones biológicas del desarrollo del genio humano, que crean particularidades de raza, y parte en las condiciones históricas del nacimiento y de la existencia de una sociedad o clase".

Estas afirmaciones duelen mucho a quienes creen que el arte no tiene clima, ni edad, ni color. Pero ya hace mucho tiempo que Hipólito Taine reivindicó la "climatología literaria". Hoy en día, dice un escritor peruano, no hay quien pueda negar el valor socializador del arte. Pero precisamente, porque "el arte es un medio de contacto espiritual entre los hombres", es preciso elevar el sentimiento expresado en cada obra de arte para que ésta cumpla su misión orientadora.

Teófilo Gautier decía que "la poesía no solamente no demuestra nada, sino que tampoco relata n a d a". Preguntádselo a Neruda, a Illya Ehrenburg, a Nicolás Guillén, a García Lorca, y preguntádselo también a los que fusilaron al poeta granadino, a las multitudes palurosas de América que repiten en voz baja —como un nuevo credo— los cantos libertarios del poeta antillano; preguntádselo a los pastores de Kiev y a los mineros de Stalingrado...

"El arte pertenece al pueblo", dijo un ruso inmortal. ¿Cuál es entonces la misión del artista? Saber penetrar en los múltiples problemas de su pueblo. Así lo comprendió el más grande de los líricos contemporáneos de habla española. Federico García Lorca, alma, nervio, suspiro, risa y protesta de España. El símbolo popular alcanza en este artista un grado de altura, que ha hecho exclamar a José Bergamín: "El pueblo español tiene hoy en tu nombre, en tu sangre, su bandera".

No es preciso ser un poeta revolucionario ni un agitador político para penetrar en el alma del pueblo, para tomar el pulso

(*Concluye en la pág.* 172)

Una poesía vital y afirmativa

Por *Manuel LERIN*

(En *Rep. Amer.*)

Ver la vida tras un lente pesimista que convierte todo lo que el mundo es en un amargo recinto, es una de las posturas que el hombre adopta. Contemplarla desde un estado de vitalidad que permite hallar júbilo en cualquiera de sus manifestaciones, es otra de las posiciones que se pueden asumir. Lo primero nubla la visión volviendo negativa la existencia; lo segundo es un positivo sentir que entrega una perspectiva reconfortada y que ayuda a desbrozar de mejor manera el camino forzoso que nos ha tocado.

De igual modo, en el arte se refleja la actitud que se tiene ante la vida; arrastra los sedimentos de un desolado corazón o las afirmaciones de una sensibilidad que se alboroza ante la naturaleza y frente al espectáculo humano. De cualquier forma lo importante es que sea arte de verdad, que lo demás es la expresión privada de quien lo crea.

Pero si apuntamos las situaciones que se eligen mientras se existe, es porque con frecuencia en la literatura se da el caso del quejumbre, del dolerse de no sabemos qué oculto sentimiento. Es la desazón por lo vivido y por lo no experimentado. Se prohija el temblor de la muerte y se vive muriendo cuando apenas si la madurez física se ha alcanzado. Es un angustiarse prematuramente, caer en un pozo por propia voluntad y cantar la obscuridad y lo gélido del sitio cuando afuera la luz, el clima, el verdor, son ejemplos llanos de que lo amable se nos brinda de manera fácil. Seguramente por contagio inevitable, por común denominador de una etapa, por las contradicciones de una época y los derrumbes morales que se presencian —guerras, destrucción, incertidumbre—, la expresión tiene mucho de angustioso. Pero cuando superando esto, el artista dice en función de una fe en el hombre, de una esperanza en el futuro, de un anhelo en lo cordial, entonces se hace necesario resaltarlo por ser un testimonio de que aún hay razones valederas para el porvenir y de que existe una conciencia de no dejarse dominar por fuerzas negativas ni por el pesimismo.

Este es el caso de Margarita Paz Paredes en su último libro de poesía, *Andamios de sombra*, en el que, contrariamente al título, ejercita un arte afirmativo. Si anteriormente pulsaba la lira con un tanto de abatimiento —pulso común del que ya hemos hablado—, ahora ha volteado las espaldas a esa actitud y entrega una poesía cargada de emoción fresca por más que haya una que otra nota desconsolada. Simplemente oigamos algunos versos que la fijan: 1) *Ahora soy yo misma—combustión increíble,—descubierto rescoldo;* 2) *Ligera estoy de sombras—apenas un rocío—manantial, me denuncia;* 3) *Primavera del mundo.—Por ti, mi sed olvida—su destino de angustia.* Y a esto se debe agregar un acendrado anhelo amoroso. Varios poemas están llenos de pasión como si un nuevo botón comenzará a abrir: *¡Ah!, déjate las manos—injertadas al tronco—hasta que crezcan —para enlazarme el cuello.* El asunto amoroso revela, incuestionablemente, la situación afirmativa. Y todavía es obligado



Margarita Paz Paredes

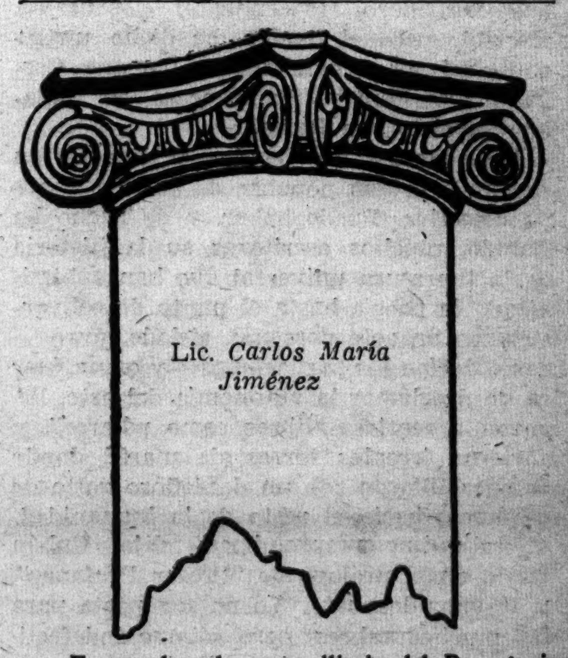
adicionar otros temas que coadyuvan a la apreciación positiva de este libro: los poemas *El elogio de la vida, No moriremos nunca* y *El secreto de la simple alegría*, son motivos de asentimiento porque en el primero se canta a esa energía que hace nacer, de pronto, de la tierra "magnolias, corazones, aves, niños". En el segundo e advierte la confianza de vencer la muerte, es decir, de persistir por encima de la destrucción ya que "El amor y la tierra nos ungieron de savias inmortales". Y en el tercero se descubre que la alegría es fácil hallarla, "transparentes, sencillos, infantiles".

Los viajes al extranjero no han sido en balde. Y así, Margarita Paz Paredes, ha buceado en el corazón de otras ciudades sus defectos y sus cualidades. Ha descubierto con su particular sentir, los lados aceptables y las aristas. He aquí una imagen de Nueva York donde la naturaleza, la arquitectura y una aspiración humana se acoplan: "el atlético torso de Brooklyn sobre el río—la luminosa inundación de Broadway—y un brazo en ascensión que se liberta". Pero si Nueva York le parece un niño gigante, no por eso deja de comprender que algo ficticio y sórdido lo rodea. Como en todo exterior hecho de cosas preparadas para el especial deslumbramiento, encuentra que Nueva York posee ese externo alucinamiento, pero, por igual, mantiene un fondo duro porque su corazón "es un desierto —donde viven los cactus—en soledad eterna". Y entonces es cuando, al comparar nuestra tierra con ese escenario fastuoso pero carente de ademán acogedor, exclama que desearía dormir en el corpiño de nuestra tierra a ese niño gigante "que teniéndolo todo, le hace falta una cuna de amor para que sueñe...!" En el fondo es el planteamiento de esa lucha entre la civilización y las formas culturales, entre los países poseedores de una técnica depurada y los que se refugian en un humanismo esperando la salvación por el advenimiento de la cultura.

La poesía de Margarita Paz Paredes siempre se ha ajustado a las inquietudes de México. En este aspecto nunca ha sido una poesía purista. Si en ocasiones se mira a sí misma sólo es por un lógico y transitorio sentimiento, porque la tierra, el paisaje, las costumbres, el dolor de nuestro suelo, la han incitado a transcribirlas poéticamente. Por ello en *La Canción del Maíz* asienta que México es prodigioso y eterno, y confía en la provincia mexicana como en un celoso guardián de las añejas pero dulces prácticas populares. Dice bien que debemos "sentir que hay algo nuestro, —tan vital y tan grande —como un pequeño pueblo!"

El lenguaje, a base de fuego, aire, agua, carne, polvo, sangre, ojos, labios, amapolas, tinajas, y otros vocablos más, está indicando el arraigo sensorial, telúrico, de esta poesía. Las delicadezas, el suave trato de los sentimientos parece que parten de la tierra, a ella se aferran como causa definitiva. Dígalo si no este concepto de la tierra, como principio y fin: "Sabed que toda muerte resucita—sobre el pecho convulso de la tierra".

Seis poemas pueden, a nuestro entender, ser guías temáticos de este libro: *Pequeña isla, Abril de la provincia, No moriremos nunca, Elogio de la vida, La canción del maíz* y *Tránsito por la tierra.* En ellos está la alegría del vivir, la posición afirmativa, la preocupación por México, el aire renovado de la provincia, el clima amoroso. El verso libre ha permitido a Margarita Paz Paredes soltar su expresión y hacer una metáfora llena de objetividad ("Mi voz es como potro desbocado en el viento... ¿Quién verá de su fuga mortal la última sombra?'). Pero queda *Andamios de sombra* como constancia de una liberación, porque es el producto de un corazón enamorado de la tierra del hijo y del hombre.



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

AZORÍN no va a México

(En *Correo Literario*. Madrid. 1º de abril de 1951)

El diario *Novedades* ha publicado la carta enviada por el gran escritor español *Azorín*, al Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, don Alejandro Quijano, disculpándose de trasladarse a México en virtud de una invitación de aquella Academia. La carta dice así:

Mi distinguido señor: Muchas gracias por su amable carta, por su cortés invitación. Pudiera yo ir a México y fuera presuroso. Achaques y años me lo impiden. Vivo recogido, entre mis libros, preocupado con el idioma, atento al vocablo exacto y a su cadencia; acepto las variantes que imponen los tiempos, las sociedades, los climas. Frecuento el cine, y de tarde en tarde contemplo alguna película mexicana de costumbres rústicas; suelo observar en el apuesto mexicano ademanes y movimientos instintivos, espontáneos, que concuerdan con otros análogos y tradicionales en España; la emoción en mí es honda y placentera. En América lo que me atrae, señaladamente, es la naturaleza: bosques, llanos, montañas, ríos. Quisiera ver, con minuciosidad, cómo viven los labriegos, cuáles son sus yantares, de qué modo y con qué aperos benefician la tierra. Creo esenciales, en el desenvolvimiento de un país a la par que el espíritu —siempre el espíritu—, el suelo y el cielo. No canso más. Procuremos todos escribir bien y conseguiremos, con ello, un perfecto acuerdo, puesto que el idioma nos liga a unos y a otros, aquende y allende el mar.

Salúdoles cordialmente a usted, ilustre director de esa Academia, y a sus dignos compañeros.

AZORIN

S/c. Zorrilla, 21—Madrid.



Azorín

El Primer Congreso de Academias de la Lengua Española

Colaboración del Lic. *Hernán G. PERALTA*

El año 1951 deberá ser recordado en la historia de la cultura americana, por la celebración del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, reunido en México del 23 de abril al 6 de mayo último, a iniciativa del Presidente de dicha nación, Lic. don Miguel Alemán, por medio de la Academia Mexicana de la Lengua.

México ha sido siempre el país de las revelaciones. El propósito, de un fondo emocional enorme dadas las circunstancias actuales en el mundo, pareciera justificar el razonamiento de quienes suponen la posibilidad de que América logre, a la postre, la captación de una cultura propia por elaboración de su conciencia, ya que no lo puede verificar por la evolución natural que sólo el tiempo otorga al través del desdoblamiento de los siglos. La civilización, como la uva, ha dicho Ortega y Gasset, es un producto del otoño.

Pero reconforta el ánimo el esfuerzo realizado. Los hombres de letras, o los que sin serlo sentimos la devoción por ellas, acudimos a una cita que México nos hizo, y México nos dió, con su corazón, la oportunidad de conocernos y de entrar en relaciones que de entonces en adelante pueden serlo personales. Si este fuera el único resultado del Congreso, que desde luego no lo es, México habría ganado una victoria de grandes proporciones.



Lic. *Hernán G. Peralta*

La invitación fué hecha a todos los académicos, pero no fué posible la concurrencia de la totalidad de los mismos. Las corporaciones académicas acreditaron delegaciones, algunas muy numerosas como las de Colombia, Perú, Chile, el Uruguay, Cuba y Honduras. Antes de la inauguración del Congreso vino a México el Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana, a dar las gracias en nombre de la Academia de Cuba, de la cual es miembro, por la gentil invitación.

Hombres de América y de Filipinas, de ideologías diferentes, se reunieron en la capital de México unidos por el vínculo común del idioma y por el culto al arte literio, que según la expresión de un tratadista alemán, es la flor de la cultura humana.

A última hora se supo que la Real Academia Española se había visto obligada a desistir del viaje a México, no obstante la especial invitación que en nombre de la Academia Mexicana, llevaron a Madrid don Alejandro Quijano, don José Rubén Romero y don Jenaro Fernández Mac Gregor. Fué muy sensible la ausencia de los académicos españoles, tanto por el hecho en sí como por las consecuencias momentáneas que tuvo en el Congreso.

Las delegaciones estuvieron integradas en la siguiente forma, siguiendo el orden alfabético usado en la Conferencia para los nombres de los académicos y de sus respectivos países. República Argentina: José León Pagano; Bolivia: Rafael Ballivián, Eduardo Díez de Medina, Augusto Guzmán y Humberto Vázquez Machicao; Colombia: Germán Arciniegas, José Antonio León Rey, Luis Eduardo Nieto Caballero, presbítero Félix Restrepo, Roberto Restrepo y José Manuel Rivas Sacconi; Costa Rica: Samuel Arguedas, Gregorio Martin, Hernán G. Peralta y Luis Demetrio Tinoco; Cuba: Miguel A. Carbonell, José María Chacón y Calvo, Francisco Ichazo, Félix Lizaso, Fernando Ortiz, Juan J. Remos y Medardo Vitier; Chile: Presbítero Fidel Araneda Bravo, Hernán Díaz Arrieta, Augusto Iglesias Mascarегno, Pedro Lira Urquieta, Rodolfo Oroz Sheibe y Eugenio Orrego Vicuña; República Dominicana: Víctor Garrido, Max Henríquez Ureña, J. Enrique Hernández, Gustavo Adolfo Mejía y Fabio A. Mota; Ecuador: Isaac J. Barrera, presbítero Aurelio Espinosa Pólit y Julio Tobar Donoso; Filipinas: Jorge Bocobo, José Lauchengco y Arsenio N. Luz; Guatemala: Luis Beltranena, Flavio Herrera y David Vela; Honduras: Alejandro Alfaro Arriaga, Rubén Barahona, Perfecto H. Bobadilla, Joaquín Bonilla, Carlos M. Gálvez, Lucila Gamero de Medina, Esteban Guardiola, Julián López Pineda, Antonio Ochoa Alcántara, Rafael Heliodoro Valle y Luis Andrés Zúñiga; México: Agustín Aragón, Miguel Alessio Robles, Alberto María Carreño, Antonio Castro Leal, Alfonso Gravioto, Jenaro Fernández Mc Gregor, Nemesio García Naranjo, José María González de Mendoza, Enrique González Martínez, Carlos González Peña, Martín Luis Guzmán, Julio Jiménez Rueda, Alfonso Junco, Antonio Médiz Bolio, presbítero Alfonso Méndez Plancarte, José de J. Núñez y Domínguez, Alejandro Quijano, Alfonso Reyes, José Rubén Romero, Manuel Romero de Terreros, Darío Rubio, Raimundo Sánchez, Julio Torri y José Vasconcelos; Nicaragua: Carlos A. Bravo, Pedro J. Cuadra, Pedro Joaquín Chamorro, Santos Flores López y Ramón Romero; Panamá: Ricardo J. Alfaro, Ricardo J. Bermúdez, José de la Cruz Herrera, Baltasar Izaza y Calderón, María Olimpia de Obaldía, Renato Ozores, Enrique Ruiz Vernacci y Gil Blas Tejeira; Paraguay: Juan Natalicio González; Perú: Felipe Barreda Laos, Honorio F. Delgado, Guillermo Hoyos Osores, José Jiménez Borja, Juan Bautista de Lavalle, Enrique López Albújar, Aurelio Miró Quesada y presbítero Rubén Vargas Ugarte; El Salvador: Eduardo Alvarez y Manuel Castro Ramírez; Uruguay: Adolfo Berro García, Juan Pedro Corradi, José María Delgado, Emilio Oribe, Carlos María Princivalle, Carlos Sabat Ercasty, José Pedro Segundo, Fernán Silva Valdés y Alberto Zum Felde; Venezuela: José Manuel Núñez Ponte, Antonio Reyes, Edgar Sanabria y Rafael Yepes Trujillo.

Observadores. El Salvador: Adrián Gravioto, Emilio Portes Gil y Juan Manuel Torrea: Estados Unidos de América: E. W. Ja-

mes; México: Alfredo Campanella Escobedo, Ignacio E. Lozano y Rodolfo Reyes; Nicaragau: Ernesto Mejía Sánchez; Puerto Rico: José A. Balseiro y Samuel R. Quiñones. Y dos periodistas invitados: Luis Pozzo Ardizzi, de la República Argentina; y Rafael Suárez Solís, de Cuba.

El 23 de abril el Presidente de México inauguró el Congreso en una lucida ceremonia en el Palacio de Bellas Artes, en el cual, además del señor Alemán, hablaron el Lic. don Alejandro Quijano, Director de la Academia Mexicana de la Lengua, y el Presbítero don Félix Restrepo, Jefe de la Delegación de Colombia, quien lo hizo en nombre de las academias asistentes.

Las sesiones se celebraron en el nuevo edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social, y en la primera fué elegido don Alejandro Quijano, por aclamación, Presidente del Congreso, puesto que estaba reservado para don Ramón Menéndez Pidal, Director de la Real Academia Española, en el caso de que hubiera asistido. A indicación del Dr. don Juan Bautista de Lavalle, Jefe de la Delegación del Perú, se estudió lo relativo a las precedencias, que se resolvió a la suerte, conforme a la proposición de don Martín Luis Guzmán, académico mexicano.

El mismo señor Guzmán, en una de las primeras sesiones, presentó una iniciativa para la separación de las Academias Correspondientes de América, de la Real Academia Española, acompañándolo en su propuesta don Enrique González Martínez, D. Antonio Médiz Bolio y don Antonio Castro Leal, de México; don Carlos Sabat Ercasty don Fernán Silva Valdés, don José María Delgado, don Alberto Zum Felde y don Carlos María Princivalle, del Uruguay; don Germán Arciniegas, de Colombia; don Ricardo J. Alfaro y don Gil Blas Tejeira, de Panamá; y don Juan Natalicio González, del Paraguay. Indudablemente que el fondo de la iniciativa estaba trabajado por el resentimiento producido por la actitud de los académicos españoles, al negarse a venir a México.

La conmoción en el Congreso fué indudable, a pesar de que pronto se advirtió que la iniciativa no prosperaría porque la mayoría de los académicos no compartía la manera de pensar del distinguido proponente, en cuanto a la solución, no obstante reconocer como justas muchas de sus apreciaciones.

Se distinguieron en la vehemencia con que impugnaron la propuesta de separación, don Alberto María Carreño, de México; don Miguel A. Carbonell y don Juan J. Remos, de Cuba; don Pedro Lira Urquieta y don Augusto Iglesias Mascaregno, de Chile; don Antonio Hoyos Osores, del Perú; y don Julio Tobar Donoso, del Ecuador. Pidieron la palabra para oponerse o hicieron constar su disfavor en otras formas, don José Mara Chacón y Calvo y don Medardo Vitier, de Cuba; don Manuel Castro Ramírez, de El Salvador; don Eduardo Díez de Medina, de Bolivia; y otros.

Hubo un momento en que dos miembros de la delegación de Cuba abandonaron sus escaños para retirarse, pudiendo evitarlo el escritor mexicano don Alfonso de María y Campos; escuchándose también la palabra de los delegados de Filipinas que se lamentaban de la situación presentada entre elementos que debían trabajar unidos, y no separados.

Suscitóse de pronto la duda acerca de la facultad que podía tener el congreso para conocer de un punto no incluido en el temario, el que además podría tener repercusiones internacionales que afectasen al gobierno mexicano. Entonces don Felipe Barreda Laos, del Perú, y don Miguel A. Carbonell, de Cuba, plantearon formalmente la excepción de incompetencia de jurisdicción en la asamblea, y solicitaron el pronunciamiento previo de la misma. La delegación del Perú declaró, por boca de su jefe don Juan Bautista Lavalle, que se abstendría de conocer del asunto por considerar que la asamblea carecía de atribuciones para ello, tesis que fué aceptada por la mayoría, quedando en esa forma terminado el incidente.

El congreso se dividió en comisiones para el estudio de las iniciativas que propusieran los académicos, comisiones que celebraron las sesiones que fueron necesarias y luego en los plenos la asamblea conoció de la labor de la comisiones que en muchas ocasiones fué intensa y prolongada. Se presentaron ochenta y tres ponencias en su mayoría de carácter técnico, y en los cuatro últimos plenos fueron aprobadas más de cincuenta resoluciones que deberán comunicarse a las Academias.

Entre los acuerdos que se tomaron, además de las resoluciones propias del congreso, recordamos la consagración del 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes, como día oficial del idioma español; la celebración del tercer centenario de sor Juana Inés de la Cruz el 12 de noviembre próximo; un saludo al Dr. Federico Henríquez y Carvajal, patriarca de las letras dominicanas que en 1949 cumplió los cien años de edad; las adhesiones a los homenajes a Baldomero Sanín Cano, en su aniversario de los noventa años, y el poeta mexicano Enrique González Martínez, que acaba de cumplir los ochenta; la elaboración de un diccionario biográfico Hispanoamericano, y otro de Americanismos; una solicitud a la Organización de Estados Americanos para que se cumpla la disposición acordada en 1902 en México, en 1928 en La Habana, y en 1948 en Bogotá, respecto de la asistencia o protección que ha de darse a la publicación del Diccionario de Construcción y Régimen de don Rufino J. Cuervo; una petición al gobierno filipino para el restablecimiento de la enseñanza del idioma español; las gestiones pertinentes para la organización de la Academia de la Lengua en Puerto Rico; y otros.

No sería posible hacer una reseña completa de los homenajes tributados a los académicos, y de los actos organizados por los centros oficiales, universitarios y culturales en su honor. Recordaremos unos cuantos.

El 23 de abril, día de la inauguración del congreso, la Academia Mexicana ofreció un banquete, con asistencia del señor Presidente de la República, en el Casino Militar; el día siguiente el Club Rotario dió una comida, y la Universidad de México ofreció un acto; el 28 el Consejo Consultivo de la Ciudad de México recibió a los académicos; el 29 fueron recibidos por el Ayuntamiento de Puebla; ese día visitaron la tumba del sacerdote y poeta Federico Escobedo; el 30 partieron para Orizaba, donde visitaron la tumba del novelista Rafael Delgado; siguieron para Córdoba y Jalapa a visitar las casas del pedagogo Enrique Rébsamen, y del poeta Salvador Díaz Mirón, con recepciones en el palacio de gobierno y en la Escuela Industrial de Señoritas; y en la ciudad de México, al regreso, hubo una recepción en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y el último día un banquete de despedida ofrecido por el Ministro de Educación, Lic. Manuel Gual Vidal, en el salón de los Candiles del Hotel del Prado.

Antes de estos dos últimos actos se celebraron los plenos finales, en uno de los cuales el señor Presidente Alemán propuso, por medio de don José Rubén Romero, la creación de una Comisión Permanene del Congreso de Academias, con sede en México y sostenida económicamente por el gobierno mexicano, para coordinar las labores realizadas, comunicarse con las Academias, y preparar la continuación de estas reuniones en el futuro. La propisición fué aceptada y se nombró una comisión para redactar los estatutos correspondientes.

La comisión, compuesta de los señores presbítero Félix Restrepo, de Colombia; Dr. Juan Bautista de Lavalle, del Perú; Lic. Luis Beltranena, de Guatemala; don Pedro Lira Urquieta, de Chile; y don Alberto María Carreño, de México, trabajó asiduamente y presentó el proyecto de reglamento que fué aprobado, y conforme al cual la Comisión Permanente del Congreso de Academias residirá en México hasta la reunión del próximo congreso, constando de nueve miembros: uno nombrado por la Real Academia Española, tres por la de México, y cinco por las de América y Filipinas, correspondiendo las designaciones, en cuanto a las Academias de América, por el orden de antigüedad o fecha de instalación de las mismas, según el anuario de la Real Academia Española.

De acuerdo, pues, con esa disposición, nombran delegados las Academias de Colombia, Ecuador, El Salvador, Venezuela y Chile; y por cierto que a la fecha han hecho ya las designaciones las corporaciones mencionadas en la siguiente forma: D. Agustín González de Amezúa, por la Real Academia Española; don Julio Jiménez Rueda, don Alberto María Carreño y don José Rubén Romero, por la Academia de México;

presbítero don Félix Restrepo, por la de Colombia; don Isaac J. Barrera, por la del Ecuador; don Eduardo Arroyo Lameda, por la de Venezuela; y don Guillermo Hoyos Osores, por la de Chile. aFlta únicamente la elección del delegado de la Academia de El Salvador.

El 6 de mayo fué el acto de clausura en el Palacio de Bellas Artes. Después del Presidente de México, hablaron don José Rubén Romero y don José Vasconcelos, en nombre de la Academia Mexicana de la Lengua, y los jefes de las Delegaciones en nombre de sus respectivos países.

La proposición separatista del académico mexicano señor Guzmán, ha tenido una repercusión variada de acuerdo con la manera de ver las cosas en los diferentes medios. En España fué comentada desfavorablemente; en Colombia criticada por dos diarios de filiación opuesta; en el Ecuador ha escuchado comentarios favorables; y en Washington, en la Organización de los Estados Americanos, don Luis Quintanilla, representante de México, contestando al Embajador de Honduras, don Rafael Heliodoro Valle, que aludió a la importancia del Congreso de Academias y se quejó de "la proposición disidente" del señor Guzmán, manifestó que la iniciativa había correspondido "al más puro sentimiento mexicano y americanista, es de gran trascendencia y seguramente tendrá, por su valor ampliamente hispánico, consecuencias de alta significación en un futuro próximo".

En parecidos términos habló en Nueva York el escritor colombiano don Germán Arciniegas, provocando la reacción del historiador chileno don Eugenio Orrego Vicuña, quien expresó en su reciente visita a Costa Rica la extrañeza que le causaba el proceder del señor Arciniegas, por haber éste oído en México del propio señor Orrego Vicuña y de otros compañeros de la Delegación de Chile, las razones que a juicio de los mismos invalidaban los motivos en que había basado su ponencia el señor Guzmán, que parecían haber convencido al escritor colombiano.

Por el momento y dado el ambiente que se puso de manifiesto en la asamblea, no pareciera contar con muchos favorecedores la proposición separatista en los círculos académicos de América. El nombramiento de don Agustín González de Amezúa como representante de la Real Academia Española en la Comisión Permanente del Congreso de Academias, con residencia en México, ha demostrado la comprensión de la Academia materna o generadora en relación con la trascendencia del asunto, y es posible que el desarrollo de una labor provechosa por parte de la Comisión permanente, mantenga no sólo el intento que reunió en México a los cultivadores del idioma, sino que también conserve el emblema que al través de casi tres siglos de existencia ha sido el distintivo común de los escritores españoles, nacidos unos en la Península y otros en América: limpia, fija y da esplendor.

San José, Costa Rica,
setiembre de 1951.

Así opino

(En *Rep. Amer.*)

México, D. F., 29 de septiembre de 1951.

S. E. Grgur Cvilicevio
Encargado de Negocios a.i. de Yugoeslavia
Adolfo Prieto Nº 1037, Ciudad.

Muy distinguido señor Cvilicevio:

No me había sido posible dar respuesta a su amable comunicación del 1º de agosto último, que me llegó por entrega inmediata y con acuse de recibo. Me permito contestarle hoy, antes de que termine el mes de septiembre en curso, rogándole expresar mi agradecimiento al Comité Nacional Yugoeslavo para la Defensa de la Paz, que ha tenido la bondad de distinguirme con una invitación oficial, por el digno medio de usted, para trasladarme a Zagreb y participar en la Conferencia que allí tendrá su asiento el próximo mes de octubre.

Me parece de sumo interés el bosquejo de temario para esa importante asamblea. Y le confieso con cuánto placer aceptaría yo tan amable convite, por la posibilidad de hacer opinión, o recogerla, en contra de cualquier acto agresivo que desemboque en una nueva carnicería mundial. Pero, sobre todo, por lo que significaría palpar, objetivamente, las realizaciones que el régimen actual de Yugoeslavia haya podido llevar a cabo en favor de la persona humana.

Se me ocurre, sin embargo, que en días tan anormales, tan confusos y tan contradictorios como los que hoy vivimos —en que las democracias ayudan a los totalitarios del ex Eje Roma-Berlín-Tokio-Madrid—, será muy poco lo que pueda observar y aprender ningún hispanoamericano en otras tierras. Y creo, respecto al punto de hacer opinión o recogerla, que según andan de enredadas las cosas y de divididos los hombres, no sabrá uno al final de cuentas en cuál de los dos bloques lo acomodan, a la hora de los estacazos, y no para darlos sino para recibirlos. Porque a eso nos exponemos los ciudadanos de países débiles en esta grave crisis, si nos alejamos de nuestro idioma y de nuestra gran frontera bolivariana.

En otras palabras, si olvidamos que nuestra labor primordial e incesante contra las dictaduras, que agobian a medio Continente; nuestra siembra democrática; nuestra misión de paz efectiva, no adjetivada, de mejoramiento social y económico, de justicia y libertad, la tenemos que cumplir antes, ineludiblemente, en el suelo y en el clima de la América Española.

Reiterando a usted mis votos de agradecimiento por la invitación que tuvo la gentileza de remitirme, y deseando el mejor de los éxitos al Congreso de Zagreb, aprovecho la oportunidad de estas líneas para expresarle, señor Ministro, mis personales sentimientos de amistad y aprecio.

Su servidor y amigo,

Vicente SAENZ

Soledad

(En *Rep. Amer.*)

"Al Dr. Otto Jiménez Quirós, agradecido".—*Salvador.*

Mi pequeña soledad,
cómo te echo de menos...
Sed bienvenida,
mi pequeña, mi pura soledad.
Ha días te aguardo
como mi madre, pura—blanca,
llena de murmurios
(alberca sin peces).
Cómo te echo de menos,
mi pequeña soledad!
hostil cerco de cenizas
aún calientes,
soledad del fuego.
Soledad del cerro,
el viento en los cedros
y la soledad.
Bienvenida seas,
pequeña soledad mía,
te aguardo como a mi madre.

Soy el que pensaste
en los primeros días innominados,
el hijo de nadie,
el hermano de todos,
el que se posó en los bancos escolares
igual que tú,
que recitó en coro:
base por altura entre dos,
el triángulo,
Padre—Hijo—Espíritu Santo,
el otro triángulo.

Se apagó la campana de clases,
el mundo se deshace
en círculos concéntricos.

Toma mis últimas lágrimas,
clara soledad mía,
pequeña semilla de mostaza.
Bienvenida seas,
pequeña soledad mía
en tu manzana,
en tu diamante,
en tu racimo maduro...

Salvador JIMENEZ CANOSSA
Costa Rica, Setiembre de 1591.

Poesía y realidad

(*Viene de la pág.* 167).

a la tierra y expresar la palpitación heroica de la tragedia del hombre.

"En todo acento de poeta", ha escrito un esteta italiano, "en toda criatura de fantasía, se da todo el destino humano, las ilusiones, los dolores, las alegrías, las grandezas y miserias humanas, el drama perpetuo de lo real, que deviene y crea perpetuamente sobre sí mismo, gozando y sufriendo".

Poesía y realidad están íntimamente unidas, como el cauce y el agua de un arroyo. No es posible concebir la una sin la otra. La poesía es a la realidad lo que el puño a la nieve que aprisiona. A través del poeta se expresa "ese poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica", que es en suma, "el espíritu de la tierra". Por algo la palabra poesía viene de una voz fenicia que significa la voz del Numen, la Voz de Dios. Algunos llaman a esto intuición, adivinación, ángel o demonio interior. García Lorca lo llamaba "duende" y explicaba: "el duende de que hablo, oscuro y estremecido, es descendiente de aquel alegrísimo demonio de Sócrates, mármol y sol, que lo arañó indignado el día en que tomó la cicuta; y del otro melancólico demonillo de Descartes, pequeño como almendra verde, que harto de círculos y líneas, salía por los canales para oír cantar a los marineros borrachos".

"Para buscar el duende —decía el poeta del "Romancero Gitano"—no hay mapa ni ejercicio. Sólo se sabe que quema la sangre con un tópico de vidrios, que agota, que rechaza toda la dulce geometría aprendida, que rompe los estilos, que hace que Goya—maestro en los grises, en los platas y en los rosas de la mejor pintura inglesa, pinte con las rodillas y los puños con horribles negros de betún; o que desnuda a Mosén Cinto Verdaguer con el frío de los Pirineos, o lleva a Jorge Manrique a esperar a la muerte en el páramo de Ocaña, o viste con un traje verde saltimbanqui el cuerpo delicado de Rimbaud, o pone de pez muerto al Conde de Lautréamont en la madrugada del boulevard".

El arte transforma todo cuanto toca con sus manos. Contrariamente a los que afirman que el arte no dice nada ni demuestra nada, Chernishevsky ha dicho que "el arte propaga multitud de conocimientos bajo una forma artística". El vehículo de expresión del arte son las imágenes, las formas inventadas por el artista para manifestar su pensamiento. Debemos cuidar que ese pensamiento no se ponga al servicio de falsas ideas, porque "cuando una idea falsa sirve de base a la obra artística ,aporta contradicciones intrínsecas, de las cuales sufre inevitablemente su mérito estético". Así lo han comprendido los grandes artistas de todos los climas, que compenetrándose de las ideas emancipadoras de su tiempo, han interpretado el dolor, la alegría, las ansias, las protestas y las esperanzas del pueblo a través de su temperamento de artistas.

Poesía y realidad están unidas, como el paisaje y la nube, como la noche y la estrella, como el agua y el cauce del arroyo. La humanidad doliente llora con los ojos del poeta. El niño ríe con la voz del poeta.

El poeta pone su corazón como un estetoscopio sobre la parda tierra y brota la canción.

México, D. F., 1951.

Esta carta de Germán Pardo García

(Envío de *Otón Acosta Jiménez*)

México, D. F., 28 de junio de 1951

Señor
don Gamaliel Noriega (*)
San José.

Queridísimo e inolvidable Padre:

Al fin llegó su anhelada carta. Y, desgraciadamente, me confirma lo que ya sabía: que un hombre como usted, gran hidalgo, gran señor, gran funcionario, excelso colombiano, fué retirado de un servicio en el cual honraba a la república.

Mi furia por ese acto indigno de un gobierno justo, es tan grande como los truenos que estoy escuchando en esta noche de tormenta.

Por si mis palabras le sirven de estímulo y de apoyo, sepa usted, Padre, que a usted nadie lo reemplaza. Vendrán otros funcionarios más o menos buenos, pero usted quedará solo como ejemplo extraordinario de colombiano eminente que consagró una parte fundamental de su vida, a servirle a la república.

No vuelva a la patria. Aplaudo su decisión. Yo tampoco volveré en mucho tiempo, quizás diez años, o más, cuando el rastro espantoso de los asesinatos colectivos y del odio y de la estupidez de unos y otros, se haya al menos amortiguado.

Sepa usted también, Padre, que aquí tiene un amigo que a nadie quiere más que a usted. Usted y Comandante son los amigos que más quiero en mi vida. ¿Cuando volveré a verlos? ¿Cuándo volveremos a hacer locuras, los tres reunidos? ¿Nunca más? Da tristeza pensar que quizás nos separamos para siempre. Creo que tres gentes de carácter tan igual y zumbón, no vuelvan a encontrarse jamás.

Hágame usted el favor de servirse de mi amistad como quiera. El recuerdo de su amistad nobilísima me emociona y me enaltece. No olvide tanto a este viejo calavera, cada vez más viejo pero siempre alegre y enamorado.

Van mis brazos a estrecharle profundamente, y no olvide que cuando algo se le ofrezca, sea lo que fuere, el "pescado" querrá servirle al instante, en cuanto pueda.

No me olvide. No me olvide. Y reciba mi lealtad de amigo invariable.

Germán.

(*) Cónsul de Colombia en Costa Rica, por años de años.

"Mensaje" de Dora Isella Russell

(En *Rep. Amer.*)

Hay una madurez filosófica tremenda, impresionante, casi diríamos aterradora en la poesía de esta hermosa muchacha que, desde las playas soleadas de Montevideo, nos envía su suave *Oleaje* a través de dos océanos y dos continentes. ¿De dónde extrajo Dora Isella ese acento de serenidad y hondura con que escribían los poetas taoístas de China hace 2.500 años y que cautiva en las estrofas inmortales de los *Upanishads*? ¿De dónde esa sobriedad y calma como de océano después de la tormenta? Gabriela Mistral sin su pasión, Delmira y Juana sin sus pasiones: eso es la poesía de Dora Isella, la que ella canta "con un corazón herido de universo", con una angustia cósmica que, a fuera de ser profunda, ha llegado a aquietarse, a cristalizar en una "oscura pasión por el silencio", junto a una estatua, "fría masacradora de jazmines". Si el dolor fué la lanza que abrió el cauce de su inspiración, ese dolor se ha sublimado ya en formas de belleza eternas. Su *Oleaje* no tiene las resonancias convulsivas de la espuma al destrozarse en los acantilados, sino la dulce melodía de las altas mareas bajo el claro de luna. Júzguese por este soneto titulado *Prometeo* y que es uno entre tantos de sus Sonetos perfectos:

Me enamoré de Prometeo un día
y compartí su cautiverio eterno.
En paraíso le troqué el infierno
y puse un beso en su melancolía.

Prometeo en su roca sonreía
ante la rosa que nació su invierno.
Trascendido de amor volvióse tierno
mi joven corazón sin alegría.

Yo devolvíle el resplandor divino
del sacro fuego, el asombrado idioma.
que recoge las voces del camino.

Y ahora voy preguntando quién me (toma
en pago del prodigio mi destino
por convertir sus buitres en paloma.

No se encuentra sobriedad semejante en las antologías de la poesía femenina en América. No se encuentra un tono de renunciación activa tan logrado y perfecto. Dora Isella ha ascendido largo trecho en las alturas de aire enrarecido donde muy pocos alcanzan, donde los planetas pueden mirarse de cerca sin cegarse y donde el manto azul del cielo nos envuelve como túnica y no como mortaja.

Juan MARIN
New Delhi, Novbre. 1950.

Invocación al insomnio

Colaboración de *Rigoberto CORDERO y LEON*

Yo he de cerrar mis ojos, de puro compromiso,
para que me visites,
viejo amigo, tú, el sabio autor de mis sentires.

Puede ser que en la noche taladrada de espinas,
se amplíe mi horizonte tenebroso de gritos.

Cerrando las ventanas de las posibles horas,
abrirás boquerón profundo al infinito.
Y será tu presencia,
eminente de ausencias,
rasgado violín de un silencio perdido.

Insomnio: padre amado y hermano de la música,
dices en tus silencios mil verdades sonoras.
Un asombroso ensueño en tu esencia se cuaja
y vuelas hacia el reino fatal de lo impreciso.

Desnudaré yo mi alma de toda melodía.
Borraré de mi mente la simiente que piensa.
Sacudiré la horrible verdad de mi tragedia.
Y tú serás entonces la única presencia.

Y lloraré contigo la lágrima profunda
que se queda prendida en la interna pupila.
Seré tan tenebroso como tu vida misma,
como tu ser eterno,
como tu cruel destino,
como el agua de sombras que destila tu mano,
como el alma sin alma que se duerme en tu sima...

Tú que quieres hacer de las noches auroras,
encuentras que mi sombra no tiene otro camino.

Insomnio: luz devota que se incendia en lo obscuro;
palimpsesto de imágenes, sagrario de ilusiones.
Pensamiento emotivo, palpitar del recuerdo,
canción dormida o muerta sobre un tiempo sin horas.
Negra aurora del triste, sol obscuro del pobre.

Me dices la mentira que es mi verdad más íntima.
Saludas en mi polvo la vida de las flores.
Tiñes en tu tiniebla la cuna de mi canto.
Y me brindas dulzura, me regalas amores.
Insomnio: tú vigilas mi paso hacia el abismo
y sabes que mi historia nunca tuvo fulgores.

Quién pudiera llevarte, cual santo, a los altares;
quién pudiera decir tu melodía.
Extraño ser que anidas todo un dolor hermoso.
Astrónomo que estudias la vida de los ojos,
el nacer de lo interno
y el sangrar de la herida.

Palpita en lo infinito de tu ser misterioso.
la vida de una estrella hecha negra pupila.

Yo te espero, mi amigo, el padre de mis días,
con la lámpara obscura de mi pecho, encendida.
Te he de abrazar muy fuerte,
te he de besar los labios,
esos labios que tienen color indefinido.

Aquí, junto a la muerte y frente a lo profundo,
sabrás, al fin que nace el átomo infinito.

Cuenca. Ecuador. 1951.

4 comentarios

de *CALIBAN*

(En *El Tiempo* de Bogotá)

Fannie Hurts, conocida escritora americana, especializada en cuestiones relacionadas con el feminismo, y cuyas opiniones tienen siempre el respaldo de una seria y completa información, nos cuenta en uno de sus últimos escritos cómo las muchachas americanas de la presente generación han vuelto al tipo ancestral de la mujer que no desea seguir una carrera, ni trabajar como empleada, sino tener un hogar, niños, jardín, seguridad. Lo mismo que sus abuelas hace medio siglo. La señora Hurts entrevistó a muchísimas chicas entre los quince y los dieciocho años.

—¿Tú madre sigue una carrera, o trabaja?

—Sí, contestaron las interrogadas.

—¿Y tú quieres hacer lo mismo?

—No, dijeron todas. Muchas habían sido matriculadas para seguir la carrera de abogadas, dentistas, decoradoras, médicas, químicas, o simplemente secretarias o empleadas. Otras recibían entrenamiento para hacerse cargo de los negocios de sus padres. Todo ello implicaba la renunciación a la vida de hogar y la aceptación de matrimonios inestables. Pues bien. En la gran mayoría de los casos, las muchachas se retiraron de universidades, academias y colegios. El ejemplo de la madres trabajadoras, que se ganaban la vida y parecían independientes y satisfechas de bastarse a sí mismas, no sedujo a sus hijas. Todo lo contrario. Las disgustó. Todas aspiran a la intimidad del hogar. Al marido que sabe mandar, que es el jefe, pero también el compañero y protector. Las jóvenes de hoy quieren hijos, cuatro o cinco. Jardín, huerto, gallinas, y lo que aquí hemos calificado con el nombre de "dulce de caspiroleta". Es decir, al trabajo de la casa. Cuidar las flores, educar a los niños, mantener un hogar atractivo. Las mujeres se cansaron de ser libres. La igualdad con el hombre fué un espejismo, un engaño para la mujer. Lo igualó en trabajo, en fatigas, en necesidades, en desengaños, en neurastenia, en preocupaciones. Y ahora resolvió que había hecho un mal negocio. El regreso al hogar es una de las características de las "teen-ages" de la era atómica.

(15-VI-51)

✖

...Y en la Argentina, el ilustrísimo señor Miguel de Andrea, obispo auxiliar de Buenos Aires, uno de los prelados más prestigiosos de aquel país, pronunció un sermón en que sin temor ninguno condenó abiertamente la política de Perón, o de los Perones, más bien. "Los que principian violando la ley y el orden, caen en la anarquía, y acaban usando de la opresión y de la fuerza, es decir, caen en la dictadura. Ciertos falsos profetas proclaman el monopolio del Estado en la dirección de la economía, es decir, el totalitarismo, que en unos lugares es comunismo y en otros fascismo. Bajo ambos sistemas observamos el mismo fenómeno: hostilidad a la clase media". Monseñor De Andrea ha dicho una gran verdad. El totalitarismo es un plano inclinado que principia con la esclavitud económica y acaba en el más brutal despotismo.

(25-VII-51)

✖

El doctor Hans H. Neumann, investigador de la Universidad de Columbia, de regreso de un viaje al Africa, declaró que la mala dentadura es consecuencia directa de la civilización. Dondequiera que se usan tenedores y cuchillos, los dientes se dañan. "Vi, cuenta el doctor Neumann, a una enfermera a la cual le faltaban varios dientes y muelas y tenía los demás calzados, pronunciar ante una reunión de negros, todos ellos dueños de maravillosas dentaduras, sin un daño, un conferencia sobre la imprescindible necesidad de usar cepillos de dientes y dentífricos, totalmente desconocidos por la audiencia". Según el doctor Neumann, cepillos y dentífricos no sirven absolutamente para nada en el sentido de conservar la dentadura sana. No pasan de ser elementos de aseo. La fórmula para tener buenos dientes es la de masticar con frecuencia alimentos duros. Carne dura, pan duro, caña de azúcar o pedazos de madera. La *Sonrisa Pepsodent* la tienen todos los negros y los indios que nunca vieron un dentífrico ni un cepillo.

Otra noticia de origen científico es la de que la reciente teoría, según la cual dientes dañados eran origen de muchas enfermedades, carece de todo fundamento. Los dientes dañados pueden producir infecciones locales, pero no afecciones de la vista ni del corazón ni reumatismo. Y una información final. Se equivocan los que creen que defienden los ojos de los efectos de los rayos solares simplemente con anteojos negros. Estos anteojos causan peores males porque dejan filtrar los rayos perjudiciales e impiden el paso de los benéficos. Hay que comprar, para defender la vista, anteojos técnicamente preparados, que bien pueden no ser negros. Pero adquirir algunos de esos artículos baratos que se encuentran en los bazares, es un peligro.

(25-VII-51)

✖

Rafael Heliodoro Valle visitó nuestro mercado central. No en calidad de higienista sino de curioso observador de costumbres. Y a fe que, de este punto de vista, el mercado y calles adyacentes son dignos de estudio. Corte de los milagros. Sitio de reunión no sólo de gentes industriosas, que ofrecen toda clase de objetos, amén de frutas y víveres; tribuna de milagreros que elogian específicos para cuantos males afectan a la humanidad; gordas revendedoras rodeadas de prole y perros famélicos, sino también de matones de todas las categorías; rateros que le sacan a la señora el dinero de la cartera sin que ella lo note sino cuando ya no hay remedio, o escamotean el canasto de mercado en un periquete; y rameras, pordioseros y emboladores, mozos y mozas de cordel, automóviles, camiones, carros, zorras, todo en confusión y amalgamiento caótico, en medio del olor, completamente desagradable, de sudores y frutas en proceso de putrefacción. De noche, la zona cobra otro aspecto. Sale a la superficie una humanidad cavernícola. Mujerzuelas, que más tienen de salvajes que de habitantes de la ciudad; pillastres, gentes drogadas, borrachos, a veces señoritos que van en busca de lo exótico. Los cafetines, en cada uno de los cuales funciona a todo volumen una radiola aautomática, sirven aguardiente. Parejas entrelazadas se mueven en forma que pretende ser danza y es sólo contorsión obscena. Multitud de hoteluchos abren sus puertas a los que buscan la satisfacción barata de sensualidades pervertidas. No en pocas ocasiones el cuchillo pone rojo final a un episodio erótico o a una discusión pueril. En otras, el matón, floración de esta época, revólver en mano, dispara sobre un pobre diablo a quien, a priori, juzga adversario político. Muerte, propiedad, virtud, misericordia, cultura, bondad, carecen de valor en este antro en que Rinconete y Cortadillo son figuras principales. Y todo esto en el centro de Bogotá, que, según lo reza una leyenda, prosperará si es religiosa.

(9-VIII-51)

Testimonio

In the first place there is a curious dearth of journals which interest themselves critically in the broad Hispanic American cutural scene. The Repertorio Americano, *published paradoxically enough in little Costa Rica, is an honorable exception.*

John T. REID,
de la Embajada de los EE. UU.
en Caracas, Venezuela

(En *Hispania*, Wallingford, Connecticut, Agosto de 1951).

Un nuevo santo recorre la India donando tierras a los pobres

El "Acharya Vinoba"

Colaboración del Dr. *Juan MARIN*

Aun cuando, por razones que son harto obvias para que requieran mención, nuestras crónicas versan siempre sobre cosas del pasado o se mueven principalmente en el plan de las ideas abstractas, del arte y la cultura en general, queremo hablar hoy una excepción y hablar a nuestros lectores sobre el "Acharya" Vinoba, éste nuevo apóstol de la "no-violencia" y el amor que recorre la India a pie donando a los pobres la tierras que recibe de los ricos. He aquí una cruzada que sus precursores en la prédica de "Sarvodaya" nunca contemplaron: la redistribución de las tierras basada, no en una doctrina de derecho social ni en una teoría económica, sino pura y simplemente en el espíritu de amor al prójimo. Cruzadas apostólicas no son ni han sido raras en la India: a pie recorrieron sus ardientes llanuras y remontaron sus altas montañas predicando el "ahimsa" o "no-violencia" y el amor a todos los seres en que alienta la vida, el Buda Gautama y el santo Mahavira (fundador del Jainismo) cinco siglos antes del nacimiento de Cristo. A pie atravesó el sub-continente en las cuatro direcciones del espacio el célebre Chankaracharya (o sea el "Achayra" Chánkara), reformador del Brahamanismo y fundador de la Escuela "Vedanta" de filosofía que proclama el evangelio de "Advaita". Y a pie, de aldea en aldea, iba el Mahatma Gandhi predicando la liberación de su patria mediante la idea-fuerza del Amor-Verdad. Pero, el "Acharya" Vinoba ha dado un nuevo sentido a su cruzada: él cree que, en gran parte, el malestar que agita al mundo hoy día es debido al culto del dinero y a la mala distribución de las tierras. En India, este es un problema capital. Y si evocamos lo que hemos visto en otras partes del mundo (China, Egipto, América Central, etc.) el problema no es ciertamente exclusivo del País del Gánges. Pues bien, el sabio Vinoba concibió la idea audaz y extraordinaria de combinar su prédica del amor y "no-violencia" con la revolución pacífica de redistribuir las tierras. Y para poner a prueba su expemento, decidió comenzar por la parte más difícil, allí donde sus probabilidades de éxito eran 1 contra 100. Desde su "ashram" o escuela-santuario, situado en Paunar, a orillas del río Dham (cerca de la ciudad de Wardha), el "Acharya" partió hace unos meses rumbo a la trágica y convulsionada región de Telangana, allí en los confines de los Estados de Hyderabad con Madras, donde, desde hace cuatro años (desde la Independencia de India) impera la ley de fuego y sangre de una revuelta campesina, rudamente combatida y aplastada por las autoridades centrales y del Estado de Hyderabad. Allí al corazón mismo del pueblo "telugu", con sus aldeas destruidas por robo y violo, sus campos abandonados y sus bandas de guerrillas acosadas sembrando terror y muerte en incesantes represalias, el santo Vinoba penetró, sin otras armas que su rústico báculo de caminante y sin otra escolta que un puñado de discípulos. Y el corazón de Telangana se abrió para él. Allí donde los puestos de avanzada de la Policía son constantemente emboscados y aniquilados, allí donde los terratenientes y las autoridades locales tienen que dormir con el arma al brazo tras puertas atrincheradas, allí donde las tropas del Ejército deben avanzar con gran cautela, el "Acharya" llegó solo y desarmado. Y el milagro se produjo. Habló a los dueños de las tierras y les explicó

su idea del "bhumindan-yagna" o sea que "aquél que tiene, debe dar al que no tiene" para que así —y sólo así— reine la paz sobre la tierra. Y las donaciones comenzaron. Vinoba recibe la tierra y la traspasa de inmediato a los cultivadores, a aquellos más pobres primero, a los que más han sufrido, a los que nada esperan ya de la vida. Pero, el "Acharya" se encarga de explicar muy claramente a donantes y beneficiarios que no es un regalo ni mucho menos una limosna lo que él pide o entrega a ellos. Pues, si así fuera, su obra resultaría en la formación de "complejos de superioridad y de inferioridad" que tenderían a mantener el desequilibrio social y espiritual, afirma Vinoba. La tierra la pide en calidad de "ofrenda", un acto religioso de "auto-purificación", que no crea derechos ni obligaciones ni para el dador ni para el receptor. Es todo el espíritud del "Baghavad-Gita" y de los "Upanishads" que revive en la cruzada mesiánica de Vinoba. Su obra está en la línea del más puro hinduismo: es la teoría del "sacrificio a los dioses" como purificación del espíritu. Está también en la línea de Buda y del Cristianismo. Si se considera la importancia que la posesión de la tierra tiene en este país sobrepoblado y azotado por hambrunas periódicas y semi-permanentes, y si se piensa también en el subido valor que la propiedad agrícola ha alcanzado en los últimos años, se podrá comprender todavía mejor el milagro que el "Acharya" realiza. Porque, con algunas excepciones, los donantes no suelen ser los grandes "zamindaris" o "señores feudales" de la tierra sino los medianos y pequeños propietarios, que se desprenden de algo que para ellos no cuenta. La marcha de Vinoba en Telangana fué triunfal: miles de acres de tierra fueron por él redistribuidas en pocas semanas y el Gobierno Central no pudo menos que reconocer que el espíritu es a veces más fuerte que la letra de la Ley. El "Acharya" habló también a los rebeldes y muchos de ellos cambiaron el fusil por el arado. Ahora el santo Vinoba ha iniciado una nueva campaña, esta vez sobre el Norte de la India, teniendo como meta Delhi, la capital, a la cual espera llegar el 29 de octubre. Al cumplir sus 56 años de edad, el 17 de septiembre, Vinoba partió de Paunar y se detuvo en el primer villorrio de la ruta, en donde recibió 51 acres. Al segundo día, en otra aldea, recibió 170 acres. Y la jornada continúa: ayer 22 de setiembre, en el villorrio de Amarwara, mientras en compañía de cien muchachitos de las escuelas, el "Acharya" hilaba en su rueca a la manera de Gandhiji, los acaudalados de la localidad la entregaron títulos de tierras cultivables por 104 acres. Vinoba expresó: "Es mi "dharma" el tratar de cambiar la atmósfera de modo que cuando el pobre pida, el rico responda. Yo quiero que los hombres se convenzan de que la ley de Amor y mutuo entendimiento es mejor que la de la violencia y superior aún a la legislación. Si Dios me da fuerzas, llegaré hasta Delhi". El santo, cuya salud es frágil, camina 15 millas por día. De Delhi lo separan 700 millas y muchos acres de tierra por distribuir.

New Delhi, 23 de setiembre. 1951.

Fábula

Por *Baldomero SANIN CANO*

(En el Suplemento Literario de *El Tiempo* de Bogotá, 1º de abril de 1951).

Sentado en el suelo, con la espalda apoyada en un alto muro y las manos atadas sobre las rodillas, Ibn Azud, guerrillero egipcio de una época remota que desde hacía mucho tiempo había estado sosteniendo con las tropas del Sultán guerra de asaltos repentinos y retiradas capciosas, servía en un patio del palacio imperial de burla y escarnio a los palaciegos y a los curiosos que acaso pasaban por los corredores del suntuoso edificio. Ibn Azud había sido causa continua de inquietudes para el monarca encabezando la rebelión de súbditos amantes de la libertad en la parte más meridional de la monarquía. Las tropas del Sultán estaban ya acostumbradas a las derrotas frente a las masas aguerridas del guerrillero. Pero el rebelde las había vencido tantas veces que al fin los perennes derrotados aprendieron de sus enemigos el camino y las tretas de la victoria. Fingiendo los soldados del monarca una derrota precipitada hicieron pasar a sus enemigos en el desorden de la persecución por un desfiladero, a un lado del cual habían apostado tropas escogidas. Desde lugar seguro los apostados atacaron a los perseguidores en lugar estrecho donde se aglomeraron éstos en gran confusión a recibir el fuego certero de los aparentes fugitivos.

Allí cayó levemente herido Ibn Azud, debajo de su caballo. Abandonado por sus tropas quedó sin resistencia en poder de sus enemigos. Ibn Azud era no solamente un guerrillero audaz y experimentado. Era hombre de ingenio y de cultura. Sabía de memoria el Corán y era experto conocedor de los poetas y oradores árabes y persas de su tiempo y de épocas de mayor excelencia. Dotado de grandes capacidades oratorias sabía electrizar a sus secuaces y encender el ánimo de las multitudes ignaras para traerlas a sus filas o para emprender obras de cultura. Escribía con fluidez. Los soplones áulicos del monarca, analfabeta a medias, ya no acertaban a replicarle. Tenía deshechos sus argumentos de vana adulación remunerada.

El Sultán, escaso de entendimiento y por tanto enemigo reconocido de la prensa y de los escritores, tuvo la idea de vengar en su prisionero a los aduladores de palacio y para eso trajo a Ibn Azud, atado y silencioso, frente al general que lo había vencido.

—Ahí le tienes, dijo el Sultán dirigiéndose al general vencedor: es el mismo que en oraciones públicas, en escritos falaces, en cartas para la prensa extranjera, se ha atrevido a ultrajar mi nombre, a desacreditar el imperio y hace mofa de tus conocimientos militares y de la dirección de las campañas. Ahí le tienes en incapacidad de dañar. Contéstale, con tus palabras de soldado valiente, las diatribas de que te ha hecho objeto, devuélvele las burlas con que ha irrespetado al trono y puesto en ridículo la dirección de tus campañas, y si pretende contestar el rigor de tus palabras, ahí tienes ese látigo a tu lado para acallarlo.

—Poderoso monarca, dijo el general vencedor, me sorprende el sentido de tus apasionados consejos. Ibn Azud está vencido, ha perdido su libertad, y probablemente perderá su vida por el delito de rebeldía contra el poder que tienes heredado de tus mayores. Ibn Azud está inerme. Contra un hombre incapaz de defenderse yo no puedo con honor usar ni mis palabras ni un instrumento de ignominia como el látigo. Para eso tiees a tu lado y a tus órdenes los humildes asalariados de las tribunas y de la prensa aherrojada. Si ellos no poseen ya argumentos para defender la causa de la monarquía de los ultrajes y derrotas que Ibn Azud le ha inferido, llama a los eunucos para que lo insulten y lo azoten. Los generales atacamos a nuestros enemigos cuando al igual de ellos corremos el peligro de perder la vida sin exponer el honor a las asechanzas del destino.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. —José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura

En las publicaciones del Ministerio de Educación (Dirección de Cultura), La Habana, hay una serie que en mucho estimamos: *Grandes Periodistas Cubanos*. Hemos recibido el Vol. 9:

Manuel Sanguily: *Brega de Libertad*. Selección y prólogo de Ernesto Ardura. La Habana. 1950.

En Manuel Sanguily: "certera y profunda visión de los problemas nacionales" y "vigor y limpieza de su pluma".

En Ernesto Ardura: "íntimamente familiarizado con la vida y la obra de Manuel Sanguily".

*

Atención del autor, que le agradecemos:

Fernando Gallardo Díaz: *Crónicas de ayer*. Bayamón. Puerto Rico.

Nos interesan en la diversidad de sus títulos y dibujos. Vamos a leerlas luego.

Muy bien presentado el librito.

*

Señalemos estos dos libros de M. L. Garay:

Niño Ruphá. (Cuna del Niño Jesús). Editorial Borrasé. 1950.

Variaciones de los Motivos del Rey Salomón y *Cuentitos Mitológicos*. San José, Costa Rica. Editorial Borrasé. 1951.

El autor es un poeta argentino, reside en Costa Rica y es muy estimado. Son muchos los testimonios que leemos del aprecio en que por acá se le tiene, como escritor y editor. Muy bien inspirado e informado en estos trabajos. En prosa y verso, su interés es múltiple. Su devoción literaria en este ambiente es un esfuerzo muy meritorio.

Búsquelo, lector amigo, y ayúdele. Sus señas: Casa Nº 589. Barrio "María Auxiliadora", Calle 32 bis, Avenida 7ª. San José de Costa Rica.

*

Maestro de escuela preocupado, progresista, fíjese en este libro:

Conciencia Ortográfica por Flora Basulto de Montoya. Libro-Cuaderno de Lenguaje y Ortografía. Para 2º Grado. Adaptado a los nuevos cursos de estudios. Editorial Rodríguez. Maceo 7. Camagüey. Cuba.

La muy estimada autora declara: "Queremos que nuestro libro venga a llenar la gran necesidad que existe de "adquirir conciencia ortográfica" desde los primeros grados". "Queremos poner al servicio de maestros y alumnos nuestra experiencia de muchos años en el magisterio". "No ofrecemos reglas *ortográficas*, aprendizaje monótono e inadaptable a los intereses del niño". "El método *auto-viso-motriz* es el más eficiente para la adquisición de "conciencia ortográfica" empíricamente. "Resaltar en el encerado con tiza de color *la letra* motivo de la dificultad ortográfica".

Ahora no se atenga al encerado: busque la maestra o madre y póngalo en manos de su alumno o de su hijito este libro: *Conciencia Ortográfica* de Flora Basulto de Montoya.

*

A propósito de los niños, el problema inquietante y perdurable en hogares y escuelas, sepa de este libro que nos llega como atención de la autora y que tanto agradecemos:

Regina Esther Sasson: *Niños en el espejo*. Poemas dramatizados. 1ra. parte: Poemas. 2da. parte: Dramatizaciones. Montevideo. 1951.

Sencillez, gracia, ternura, fantasía, ingenio, humorismo. Confidencial, la autora canta y cuenta.

Señas de la autora: Oficina de Publicaciones. Consejo de Enseñanza Primaria. Calle Soriano 1045. Montevideo. Rep. del Uruguay.

*

Citemos con respeto a Benigno A. Gutiérrez, en Medellín (Colombia), calle 61.—Nº 51-61. Es uno de los folkloristas mayores en nuestra América. El folklore antioqueño ha sido su fecundo campo de trabajo ejemplar. Antioquia (Colombia) con su indio Uribe, su ingenioso hidalgo don Antonio Gómez Restrepo, su Gregorio Gutiérrez González, con su *todo el maíz*, sus trovas, sus tonadas campesinas, sus relatos populares.

Ahora nos ha dado gusto con el envío de su último libro:

Gente maicera, mosaico de Antioquia la Grande. Publicado por B. A. Gutiérrez. Fuera de texto: Mapa de Antioquia, 22 ilustraciones y un cuadernillo de caricaturas de Rendón.

Ah! Si en nuestra América inexplorada, otras regiones como la Antioquia colombiana tuvieran un hijo así, como B. A. Gutiérrez. Más de 100 firmas colombianas, en prosa y en versos, antiguas y modernas se dan cita en este precioso homenaje a Antioquia la Grande.

*

Los libros útiles:

José R. Acuña M.: *Correspondencia y Documentación Comercial Moderna en Costa Rica*. Para la preparación y práctica de estudiantes y personal de oficinas. San José. Costa Rica. 1951.

Este libro, con el lema *Persevera y Vencerás*, se ampara al crédito de la Escuela de Comercio "Manuel Aragón", en esta ciudad. El distinguido Profesor Acuña lo es —en esta escuela— de Correspondencia y Legislación Comercial.

Mucho le agradecemos la atención del envío.

*

Como obsequio del INSTITUTO IBERO-AMERICANO de Gotemburgo, Suecia:

Miranda i Sverige och Norge 1787. Nordiska Museet. Stockholm 1950.

General Francisco de Miranda *Dagbok* från hans resa september-december 1787.

Utgiven med en levnadsteckning och i oversattning från det spanska originalet av *Stig Rydén*. Kommenterad av *Bjarne Dietz, Stig Roth* o.*Sigurd Wallin*.

Con un apéndice en español.

Editado en colaboración con la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

En una preciosa edición, muy ilustrada.

*

Volvamos al folklore de nuestra América con la presencia del insigne cubano don Fernando Ortiz, en estos dos recientes libros suyos, cuyo envío tanto le agradecemos:

Fernando Ortiz: *La Africanía de la Música Folklórica de Cuba*. Habana. 1950.

Dn. Fernando es autor de numerosas y muy importantes obras de Antropología, Historia, Sociología y Folklore.

Los temas fundamentales de este libro comprenden a todos los países americanos aluvionalmente formados con la participación de poblaciones étnicamente negras y mulatas.

Sus temas son: existencia real de una música negra de Africa, sus valores en ritmos, melodías y armonía, sus instrumentos y orquestas, origen de la música y la poesía africanas en la magia y la religión y sus transculturaciones de los pueblos africanos a los de América.

Fernando Ortiz: *Los Bailes y el Teatro de los Negros en el Folklore de Cuba*. Prólogo por Alfonso Reyes. Habana. 1951.

Este libro es la continuación del anterior. El autor ha recopilado en él un cúmulo de datos y juicios de exploradores, misioneros, antropólogos, etnógrafos y musicólogos, desde los del siglo XVI a los más recientes, para documentar hasta el día las conclusiones acerca de los positivos valores de las artes musicales africanas. Con numerosos dibujos, fotografías y transcripciones pentagrámicas.

En el Prólogo de esta obra, Alfonso Reyes dice de don Fernando esto que con gusto reproducimos:

"Pertenece a la mejor tradición: es sabio en el concepto humanístico y también en el concepto humano. El estudio no lo aisla del mundo, antes robustece en él los saludables intereses por la vida que lo rodea. Su sencillez está hecha de señorío natural, su firmeza ignora la adustez, si bien, puesto a la obra, no se perdona esfuerzo alguno ni se consiente la menor negligencia. Y llega así, en la feliz madurez y cargado de miel de años, a la culminación que representa este libro, llamado sin duda a sobrevivir entre los clásicos del pensamiento americano".

Y concluyamos estas referencias a las dos obras citadas de Dn. Fernando Ortiz, diciendo que ambas, bien presentadas, voluminosas, pertenecen a las beneméritas Publicaciones del Ministerio de Educación (Dirección de Cultura), Habana.